

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

VIVIENDO CON LOS SANTOS DEL CIELO

S. MILLÁN DE LA COGOLLA - 2018

VIVIENDO CON LOS SANTOS DEL CIELO

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

S. MILLÁN DE LA COGOLLA - 2018

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

San Francisco de Asís.
Santa Catalina de Siena.
Santa Liduvina.
Beata Osanna de Mantua.
San Juan de Ávila.
San Luis Bertrán.
Santa Teresa de Jesús.
San Juan de la Cruz.
San Felipe Neri.
Beato Sebastián de Aparicio.
Santa Rosa de Lima.
San Lorenzo de Brindis.
Beata sor Ana de San Bartolomé.
San Juan Macías.
Beato Juan de Palafox.
Beata sor Ana de los Ángeles Monteagudo.
Beata Inés de Benigánim.
Beato Bernardo de Hoyos.
San Alfonso María de Ligorio.
Santa Francisca de las cinco llagas.
Santa Micaela del S. Sacramento.
Santa Mariam de Belén.
Santa Bernardita.
Santa Teresa de Jesús Journet.
Santa Gema Galgani.
Sor Josefa Menéndez.
Padre Eduardo Lamy.
Santa Faustina Kowalska.
San Luis Orione.
Beata María Pilar Izquierdo.
Mística Eduviges Carboni.
Sor Mónica de Jesús.
San Pío de Pietrelcina.
Mística Natuzza Evolo

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

En las páginas que siguen queremos manifestar la unión que existe entre los hombres buenos de la tierra y los santos del cielo. Para ello nos servimos de los testimonios de algunos santos, que nos dan fe de cómo muchos santos del cielo se les aparecen y les ayudan en su diario caminar por la vida.

Esto quiere decir que no estamos solos, sino que estamos rodeados de una inmensa multitud de santos y ángeles del cielo que nos acompañan. El cielo y la tierra no están separados por una barrera infranqueable. Son dos mundos unidos por el amor de Dios y que, aunque no veamos, con nuestros ojos corporales, a los moradores celestes, ellos están ahí para ayudarnos en la medida en que los invocamos.

Por supuesto que en primer lugar, Dios, nuestro Padre amoroso, ha colocado a nuestro lado a nuestro ángel custodio, pero todos los ángeles están a nuestro alrededor para ayudarnos, concreta y especialmente los ángeles de los que viven con nosotros y de nuestros familiares y antepasados, pero también el de nuestra ciudad, de nuestra parroquia, de nuestra diócesis, de nuestra patria, etc.

Vivamos esta comunión de los santos con alegría, sabiendo que en cualquier dificultad o problema personal tenemos una gran multitud de santos y de ángeles que están dispuestos a ayudarnos con el beneplácito de nuestro Padre celestial, al igual que nuestra santísima Madre, que siempre está pendiente de nosotros. Ella también nos pide ayuda para tantos de nuestros hermanos, familiares y amigos, conocidos o desconocidos que necesitan de nuestra ayuda espiritual y quizás también material.

Los testimonios de los santos, que exponemos a continuación, son un pequeño ejemplo de cómo ellos están relacionados con los moradores del cielo y cómo nosotros, aunque no seamos santos de altar, sí podemos comunicarnos con ellos y podemos servimos de su ayuda en nuestra vida diaria.

SAN FRANCISCO DE ASÍS (1182-1226)

Un niño muy puro e inocente fue admitido en la Orden y estaba en un eremitorio pequeño en el cual los hermanos, por necesidad, dormían en el suelo. Fue una vez san Francisco a ese eremitorio; y a la tarde, después de rezar completas, se acostó a fin de poder levantarse a hacer oración por la noche mientras dormían los demás, según tenía de costumbre.

Este niño se propuso espiar con atención lo que hacía san Francisco, para conocer su santidad, y de modo especial le intrigaba lo que hacía cuando se levantaba por la noche. Y para que el sueño no se lo impidiese, se echó a dormir al lado de san Francisco y ató su cordón al de san Francisco, a fin de poder sentir cuando se levantaba; san Francisco no se dio cuenta de nada. De noche, durante el primer sueño, cuando todos los hermanos dormían, san Francisco se levantó, y, al notar que el cordón estaba atado, lo soltó tan suavemente, que el niño no se dio cuenta; fue al bosque, que estaba próximo al eremitorio; entró en una celdita que había allí y se puso en oración.

Al poco rato despertó el niño, y, al ver el cordón desatado y que san Francisco se había marchado, se levantó también él y fue en su busca; hallando abierta la puerta que daba al bosque, pensó que san Francisco habría ido allá, y se adentró en el bosque. Al llegar cerca del sitio donde estaba orando san Francisco, comenzó a oír una animada conversación; se aproximó más para entender lo que oía, y vio una luz admirable que envolvía a san Francisco; dentro de esa luz vio a Jesús, a la Virgen María, a san Juan el Bautista y al Evangelista, y una gran multitud de ángeles, que estaban hablando con san Francisco. Al ver y oír esto, el niño cayó en tierra desvanecido.

Cuando terminó el misterio de aquella santa aparición, volviendo al eremitorio, san Francisco tropezó con los pies en el niño, que yacía en el camino como muerto, y, lleno de compasión, lo tomó en brazos y lo llevó a la cama, como hace el buen pastor con su ovejita.

Pero, al saber después, de su boca, que había visto aquella visión, le mandó no decirla jamás mientras él estuviera en vida. Este niño fue creciendo grandemente en la gracia de Dios y devoción de san Francisco y llegó a ser un religioso eminente en la Orden; sólo después de la muerte de san Francisco descubrió aquella visión a los hermanos ¹.

En una ocasión llegaron a Roma y entraron en la iglesia de San Pedro. San Francisco se puso en oración en un ángulo de la iglesia, y el hermano

¹ Florecillas c. 17.

Maseo en el otro. Permanecieron largo rato en oración, con muchas lágrimas y gran devoción; en esto se aparecieron a san Francisco los santos apóstoles Pedro y Pablo rodeados de gran resplandor y le dijeron: “Puesto que pides y deseas observar lo que Cristo y sus santos apóstoles observaron, nos envía nuestro Señor Jesucristo para anunciarte que tu oración ha sido escuchada, y te ha sido concedido por Dios, a ti y a tus seguidores, en toda perfección, el tesoro de la santísima pobreza. Y todavía más: te comunicamos de parte suya que a todos aquellos que, a tu ejemplo, abracen con perfección este ideal, Él les asegura la bienaventuranza de la vida eterna; y tú y todos tus seguidores seréis bendecidos por Dios”.

Dichas estas palabras, desaparecieron, dejando a san Francisco lleno de consuelo. Al levantarse de la oración, fue donde su compañero y le preguntó si Dios le había revelado alguna cosa; él respondió que no. Entonces, san Francisco le refirió cómo se le habían aparecido los santos apóstoles y lo que le habían revelado. Por ello, llenos de alegría, los dos determinaron volver al valle de Espoleto, dejando el viaje a Francia. En alabanza de Cristo. Amén ².

SANTA CATALINA DE SIENA (1347-1380)

Además de Jesús Eucaristía, Catalina amaba entrañablemente a la Virgen María, que se le aparecía frecuentemente al igual que algunos santos y ángeles.

El padre Raimundo de Capua escribe en su biografía: *Muchas veces se le aparecía Jesús, a veces acompañado de la Virgen María y de santo Domingo. Otras veces con santa María Magdalena, san Juan evangelista, san Pablo apóstol y otros santos y santas. Pero casi siempre venía él solo y hablaba con ella como un amigo; y, en ocasiones, rezaban los salmos paseándose por la celda, como suelen hacer dos religiosos o dos clérigos al rezar juntos el Oficio divino ³.*

Una tarde estaba rezando y se presentaron Jesús y santo Domingo. Estaban a su lado y empezó a cantar con alegría y los tres cantaron a una sola voz hasta que desaparecieron. Otra tarde de enero, el padre Tomás della Fonte la encontró en el jardín y ella le dijo: *Padre, ¿no oís cómo cantan en el cielo? No todos cantan igual. Los que aquí en la tierra han amado más a Dios, tienen las voces más claras y hermosas. ¿No oyes cantar a María Magdalena?*

² Florecillas c. 13.

³ Raimundo de Capua, *Legenda mayor*, parte primera, cap. 11.

SANTA LIDUVINA (1380-1433)

Con mucha frecuencia el Señor le regalaba con sus visitas o las visitas de la Virgen María, de algunos santos y, sobre todo de su ángel custodio.

Había un sacerdote venerable llamado Weremboldi, confesor y rector de las hermanas de la tercera Orden de Santa Cecilia. Él fue llevado al cielo en la fiesta de la Anunciación y Encarnación; y aconteció que a la misma hora había sido llevada también Liduvina. Así se conocieron. Este padre quiso conocer personalmente a Liduvina y fue a visitarla. Sintió compasión de su estado y le dio dinero para ropa de cama y otras necesidades. Después se fue a la iglesia y predicó un sermón a los fieles, increpándoles la falta de misericordia con Liduvina, dejándola sufrir con tantas necesidades que tenía.

Después de fallecido tuvo que esperar nueve días para entrar al cielo como le fue revelado a Liduvina ⁴.

En una ocasión fue llevada al cielo y vio una procesión de santos, ordenados por coros. Veía a los patriarcas, a los profetas, a los apóstoles, a los mártires, a los confesores, a las vírgenes, a los sacerdotes y clérigos, cada uno en su coro según su dignidad.

Iban desde la iglesia de Schiedam, precedidos por la cruz y los cirios hasta la puerta de la casa de Liduvina. Ella los seguía con tres coronas, una llevaba en la cabeza y otras dos en las manos, significando que iban a recibir a su sobrina Petronila, que murió después de esta visión ⁵.

En las fiestas de los santos solía ser llevada al cielo por su ángel. Así vio a san Agustín, san Jerónimo, san Gregorio, san Ambrosio, san Francisco y otros santos. En el día de la conversión de san Pablo, tres o cuatro años antes de su muerte, vio al apóstol san Pablo rodeado de gloria con una capa preciosísima, llena de gemas y oro, sólida y fuerte ⁶.

Una noche de Navidad fue llevada al cielo y vio una innumerable multitud de vírgenes, y entre ellas estaba la santísima Virgen María. Liduvina fue admitida en el coro de las vírgenes. Junto a las vírgenes había una innumerable multitud de ángeles ⁷.

⁴ Vita prior, escrita por Juan Brugman en 1448, pp. 35-37.

⁵ Vita prior, p. 96.

⁶ Vita prior, p. 86.

⁷ Vita prior, p. 59.

BEATA OSANNA DE MANTUA (1449-1505)

En este mundo en que vivimos no estamos solos. Jesús Eucaristía está siempre cercano, esperándonos y a su lado está María. Hay millones de ángeles que nos rodean, en especial, nuestro ángel custodio. Y hay una multitud de santos del cielo que nos ayudan en la medida en que los invocamos. Esta comunión de los santos se manifiesta con toda luminaridad en la vida de los santos. No hay barreras infranqueables entre el cielo, el purgatorio y esta tierra. Todos estamos unidos en el mismo Dios y nuestras vidas se entrecruzan, y nosotros nos beneficiamos de esta comunicación con los santos, con los ángeles y las almas del purgatorio.

Veamos algunos casos en la vida de Osanna. *Teniendo Osanna 12 años y estando en oración, cayó en éxtasis y fue conducida a ver los muros de cierta ciudad de grandísima luz. Encontrando las puertas abiertas, le vinieron al encuentro dos ancianos de venerable aspecto con larga barba. Eran san Pablo y el sacerdote Simeón, que tuvo en brazos al Niño Jesús. Ellos acogieron a Osanna con rostro alegre y, abrazándola como a una hija, la tomaron de la mano y la llevaron dentro de la ciudad, que era habitada por innumerables ciudadanos, todos bienaventurados, muchos de los cuales estaban vestidos de blanco y muchos de rojo. Todos eran inmensamente felices. Allí encontró un sillón, rodeado de una luz inmensa en el cual estaba sentado Dios, pero ella no podía mirarlo por la grandísima luz que le ofendía la vista. Allí le fueron mostrados muchos secretos de cosas del cielo. Ella ansiaba no regresar al mundo y pidiéndole esto al Señor, le respondió: “Hija carísima, he querido mostrarte los honores de las vírgenes y de los mártires para que, animada por su belleza y felicidad, aborrezcas los placeres de este mundo y seas mi fiel y amorosa sierva”. Ella, inclinando la cabeza, le agradeció a Dios y, recibida la bendición, fue conducida de nuevo por los dos ancianos a la puerta de la ciudad. Mientras vivió, tuvo gran devoción a san Pablo y a san Simeón y veneró grandemente también a santo Tomás de Aquino, a santa María Magdalena y a santa Catalina de Sena*⁸.

*En la fiesta de santa María Magdalena estando enferma, después de comulgar, se fue en espíritu a gozar de las delicias celestiales. Entró en un lugar esplendoroso y vio a Dios sobre un trono y en torno a Él, vestidas de luz, vio a la Virgen María, a santa María Magdalena, a santa Catalina de Sena, a la beata Colomba de Rieti y a muchos otros espíritus celestes. Le dijeron que así como en ese día en la tierra se celebraba la fiesta de santa María Magdalena, así era también en el cielo*⁹.

⁸ Ferrara Francesco de, *La vita della beata Osanna da Mantova*, 1950, pp. 45-46.

⁹ Ib. p. 47.

Cuando murió la beata Colomba en la ciudad de Perugia, en la misma hora de su muerte se apareció a Osanna. Osanna la conocía porque varias veces en éxtasis se habían saludado, a pesar de que vivían en distintos lugares y no se habían visto físicamente. Ella estaba vestida con el hábito blanco de la tercera Orden de santo Domingo y tenía una diadema en la cabeza. Habiendo entrado en la habitación de Osanna, estaba acompañada de gran multitud de ciudadanos del cielo, entre los cuales había dos vestidos con vestiduras episcopales. Colomba la besó y abrazó como se hace con los amigos y le dijo: “Yo, hermana, me voy al cielo, pero a ti te esperan en el paraíso y, de pronto, desapareció, pero su imagen quedó permanentemente grabada en la mente de Osanna y le parecía tenerla siempre delante de sus ojos”¹⁰. Le dijo al padre Monteolivetano: Si Colomba estuviera entre mil hermanos, la conocería¹¹.

El día de santo Domingo, mientras oía misa por la mañana, yo sentía un calor tan grande en el corazón al hacer mi preparación para comulgar, que con esfuerzo pude recibir la comunión. Y después de recibirla me puse en oración y estuve así hasta las 11 p.m. Mi alma estaba tan radiante y con tanta claridad que ninguna lengua humana podría explicarlo. Y vi a la madre de Dios, la Virgen María, más resplandeciente que el sol, estando en la presencia del Padre eterno. Después vi una gran multitud de hermanos, todos vestidos de blanco. Iban de dos en dos y después de ellos seguía una gran multitud de vírgenes, todas vestidas de blanco y detrás de ellos venía un venerable anciano con aspecto angélico como si fuese en una procesión. Entonces mi alma, al ver esto, se postró con humildad a los pies del venerable anciano, que era santo Domingo. El santo anciano me tomó de la mano y me condujo ante la majestad divina. ¡Qué admirable era ver aquella santa compañía! Llegados todos ante el trono supremo, yo me postré en tierra con gran humildad y comencé a decir: “¡Oh, Señor mío, perdona a esta miserable pecadora, te lo ruego”. Entonces mi padre santo Domingo me recomendó a la divina Majestad. Después, acariciando mi alma, dijo el anciano: “Pide ahora lo que quieras”. Yo alcé los ojos a la divina Majestad y comencé a pedir al eterno Padre. Lo primero pedí por aquella persona que estaba pasando muchas tribulaciones. Recibí esta respuesta: “Oh, hija mía queridísima, ayúdala con tus palabras y confórtala con santa paciencia. Yo proveeré y será a su tiempo liberada de sus tribulaciones”¹².

¹⁰ Ib. pp. 55-56.

¹¹ Jerónimo Monteolivetano, *Libretto della vita et transito della beata Osanna da Mantua*, 1524, p. 34.

¹² Ib. pp. 42-43.

SAN JUAN DE ÁVILA (1499-1569)

Fue muy devoto del apóstol san Pablo. A imitación suya escribió muchas cartas a muchas y grandes personas de diferentes estados, de las que se siguieron maravillosos frutos en las almas ¹³.

Refiere Francisco Muñoz: *Estando en Baeza diciendo un sermón para reducir a unión y conformidad a los bandos que en ella había de los Benavides y los Carbajales, dicen que predicó con tan grande espíritu que una mujer vio, por particular merced que Dios le hizo, que estaba a su lado en el púlpito del dicho padre Maestro Ávila el apóstol san Pablo, dictándole lo que había de decir como a tan gran santo y siervo de Dios, y para que tuviese efecto, como lo tuvo, el reducir los dichos bandos a unión y conformidad* ¹⁴.

Su deseo de santidad le hacía encomendarse de modo especial a diario al santo del día y comunicarse con otros santos vivientes de su tiempo. Quería que todos los sacerdotes fueran santos.

SAN LUIS BERTRÁN (1526-1581)

En 1579, dos o tres días antes de san Francisco, el padre Luis fue a casa del oidor Salcedo y, viniendo en pláticas a tratar de la maravillosa santidad de san Francisco, le dijo: *Yo sé de cierto que el día de san Miguel de septiembre pasado, saliendo en el convento de dominicos de Valencia un fraile de Maitines, al punto que comenzaban a cantar el Te Deum, topó en el claustro a san Francisco y a santo Domingo y se echó a los pies de san Francisco y le besó el pie derecho, estándose un rato deleitando y recreando espiritualmente en besarle la llaga. Entre tanto el glorioso san Francisco le sostenía la cabeza con las dos manos y se las pasaba suavemente por la cabeza y el rostro. Derribóse también el fraile a los pies de santo Domingo para besárselos y el santo le dio la mano, la cual besó con mucha devoción... Al salir de la sala de la casa del oidor, vio en un altar una imagen de san Francisco y estúvola mirando un rato y el oidor se le acercó quedito sin que el padre se percatase de ello y oyó que decía: En verdad que se le parece. De lo cual entendió que era él a quien san Francisco se había aparecido. Y esto era claro tanto más cuanto que habiéndole referido esto el oidor se lo preguntó al siervo de Dios otro día y él le confesó que era verdad. Dijo: Yo los vi tan claramente como veo a vuestra Señoría* ¹⁵.

¹³ Proceso de canonización de Almodóvar, p. 70.

¹⁴ Ib. p. 81.

¹⁵ Vicente Justiniano Antist, *Verdadera relación de la vida y muerte del padre fray Luis Bertrán*, Barcelona, 1583, pp. 166-167.

Fray Antón Ballester declaró: *Estando este testigo a la puerta de la iglesia del convento, llegó un hombre bajo, de muy buen aspecto, y le preguntó a este testigo si era verdad que al padre Luis después de Maitines una mañana se le habían aparecido san Francisco y santo Domingo. Teniendo este testigo ocasión, se lo preguntó al mismo santo, el cual hizo en sí tal movimiento, pegándose un golpe en la frente, que le pareció a este testigo que era verdad, diciendo entre otras cosas: “Jesús, ¿quién ha podido decir esto?”. Y confirma este testigo que es verdad, porque si no lo fuera, es cierto lo dijera* ¹⁶.

*En la época de la peste murieron en la Casa de Valencia 22 religiosos y entre ellos el bendito Prior fray Miguel de Santo Domingo, que no se había querido guardar, sino servir y estar a la cabecera de los heridos y sepultar a los que morían. Estando el padre Bertrán orando en Santa Ana, se le apareció el Prior, glorioso, y le dijo que en ese momento había muerto y que se iba al cielo*¹⁷.

No solo le fue revelada al padre Luis la salvación del Prior, sino que, estando una vez un fraile de esta casa muy triste de ver que tantos religiosos fuesen muertos de peste, se los mostró nuestro Señor muy resplandecientes y por las circunstancias se entiende que el religioso a quien fue hecha la revelación era el mismo padre Bertrán ¹⁸.

SANTA TERESA DE JESÚS (1515-1582)

Después de la Virgen María, san José fue su santo favorito. A casi todos los conventos que fundó les puso el nombre de san José. A san José le atribuyó su curación, cuando estaba dada ya por muerta. Era para ella como su amigo y confidente. En el convento de la Encarnación de Ávila hay una imagen de san José, llamado *El Parlero*, porque, siendo ella la Priora de este convento entre los años 1571 y 1574, san José le hablaba (parlaba) de lo que hacían las monjas.

Un día, después de haber fallecido su hermano Lorenzo, le dijo a su sobrino Francisco, hijo de Lorenzo, que al ir a comulgar había visto que venía alumbrando el Santísimo Sacramento el bendito san José de una parte y Lorenzo de Cepeda, su hermano, de la otra ¹⁹.

¹⁶ Proceso de canonización, Valencia, 1983, p. 353.

¹⁷ Antist pp. 78-79,

¹⁸ Antist p. 81.

¹⁹ Declaración de doña Beatriz de Mendoza, *Proceso de canonización*, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1934-1935, p. 396.

Sor Ana de Jesús Lobera cuenta en el Proceso una aparición de San José en estos términos: *Yendo a fundar el convento de Beas veintidós años ha, y aun más, llegábamos a la postrera jornada en Sierra Morena y perdieron los carreteros el camino de manera que no sabían por dónde iban; y nuestra Madre Teresa de Jesús comenzónos a mandar a ocho monjas que con ella íbamos, pidiésemos a Dios y a nuestro Padre san José nos encaminase, porque decían los carreteros que íbamos perdidas, y que no hallaban remedio de salir de unos riscos altísimos por donde íbamos. Y al tiempo que la santa nos mandó lo dicho, comenzó desde una hondura muy honda, que con harta dificultad se veía desde lo alto de aquellos riscos en que estábamos, a dar grandes voces un hombre que en la voz parecía anciano, diciendo: “Deteneos, deteneos, que vais perdidos y os despeñaréis, si pasáis de ahí”. A estas voces paramos, y los sacerdotes y personas seglares que iban con nosotras comenzaron a escuchar y preguntar: “Padre, ¿pues qué remedio tendremos para remediarnos y salir del estrecho en que estamos?”. Él les respondió que echasen hacia una parte, que vimos todos que milagrosamente habían podido atravesar por allí los carros.*

Como se vio este milagro tan notable, quisieron algunos ir a buscar al que nos había avisado, y mientras ellos estaban allá, dijonos la Madre con mucha devoción y lágrimas: no sé para qué los dejamos ir, que era mi Padre san José y no le han de hallar; y así fue que volvieron diciendo no habían podido hallar rastro de él, aunque habían llegado a la hondura de donde sonó la voz. Desde este punto fue tanta la ligereza y consuelo con que caminamos, que los mismos carreteros decían, y aun algunas veces con juramento, que aquellas mulas no andaban, sino que volaban, y que, si un paso más dieran de donde los detuvieron, nos hiciéramos pedazos, y esta ligereza de las mulas fue de manera, que habiendo aquel día sacado del pueblo de donde salimos bestias y hombres para pasar el río de Guadalimar fuera de los carros, en llegando a él nos hallamos de la otra parte sin haber tenido lugar de salir de los carros ni podernos menear; y así se espantaron los más principales del pueblo de Beas que nos salieron a recibir, de ver la gran jornada que aquel día se había podido andar, y les fue ocasión de tomar más devoción con la Madre y su Religión²⁰.

Veamos lo que ella misma nos dice sobre su devoción al santo patriarca: Tomé por abogado y señor al glorioso san José y encomendéme mucho a él. Vi claro que así de esta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma este padre y señor mío me sacó con más bien del que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece les dio el Señor gracia para socorrer en una

²⁰ Proceso I, o.c., p. 463.

necesidad, este glorioso santo tengo experiencia que socorre en todas y que quiere el Señor darnos a entender que así como le fue sujeto en la tierra, así en el cielo hace cuanto le pide... Querría yo persuadir a todos que fuesen devotos de este glorioso santo por la gran experiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios; no he conocido persona que de veras le sea devota y le haga particulares servicios, que no la vea más aprovechada en la virtud...

Si fuera persona que tuviera autoridad de escribir, de buena gana me alargara en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho este glorioso santo a mí y a otras personas... Sólo pido por amor de Dios que lo pruebe quien no me creyere y verá por experiencia el gran bien que es encomendarse a este glorioso patriarca y tenerle devoción... Quien no hallare maestro que le enseñe oración, tome este glorioso santo por maestro y no errará de camino... Él hizo que pudiese levantarme y andar y no estar tullida ²¹.

Una vez, estando en una necesidad que no sabía qué me hacer ni con qué pagar unos oficiales, me apareció san José, mi verdadero padre y señor, y me dio a entender que no faltarían, que los concertase y así lo hice sin ninguna blanca, y el Señor, por maneras que espantaban a los que lo oían, me proveyó ²².

SAN JUAN DE LA CRUZ (1542-1591)

Después del amor a la Virgen María, amaba de modo especial a san José. Santa Teresa se lo afianzó, pero fue a raíz de una experiencia de dos religiosos, cuando él era Prior del convento de los Mártires de Granada, que su amor a san José se intensificó mucho más.

El padre Juan Evangelista refiere lo siguiente: *Viniendo este testigo con otro religioso en Granada de decir misa de las monjas, entrando por la Plaza Nueva y, de improvisto, llegó un hombre de buena traza, hábito y disposición, de edad al parecer de este testigo de cincuenta años, poco más o menos, y abriéndolos por detrás, se puso en medio y dijo: “¿De dónde vienen, padres?”. Respondieron: “De decir misa de las monjas”; pues díganme qué es la causa que a todos los conventos de monjas le pongan (por advocación) San José; y respondieron: “Porque nuestra Madre santa Teresa había tenido muy gran devoción con él y le había ayudado y favorecido en las fundaciones y todos los trabajos que había tenido; en agradecimiento de esto, puso en su vida “San José” a los conventos que fundó y dejó mandado se dijese así los demás. Y respondió entonces el dicho hombre: “Padres, mírenme a la cara y tengan gran*

²¹ Vida 6, 6-8.

²² Vida 33, 12.

devoción con este santo, que no le pedirán cosa que no la alcance”. Y acabado de decir estas palabras, se desapareció instantáneamente, que no lo vieron más. Y llegando al convento consultaron el caso y él respondió: “Era san José”²³.

SAN FELIPE NERI (1515-1595)

Tuvo varios amigos santos, que todavía vivían, como san Ignacio de Loyola, san Félix de Cantalicio, san Carlos Borromeo.

El padre Marcello Vitelleschi afirma: *Recuerdo que el padre Felipe dijo un día que el padre Ignacio (de Loyola) tenía la cara resplandeciente por su bondad interior. También dijo que, cuando veía al cardenal Borromeo, de santa memoria, le parecía ver un ángel*²⁴.

Y continúa: *El beato padre Felipe nos dijo a muchos padres de la casa, estando yo presente, que al beato Ignacio (san Ignacio de Loyola), fundador de la Compañía de Jesús, le relucía el rostro. Estas cosas creo que las viese por la gracia de su gran pureza, la cual nunca la había manchado, a pesar de tantas tentaciones que le había puesto el demonio*²⁵.

Hablando con el cardenal Borromeo, le dijo que *una vez, haciendo oración a Dios para pedirle que le mostrase si quería algo de él, se le apareció un santo envuelto en una piel, conociendo ser san Juan Bautista. Fue tanto el fervor que recibió de esta aparición que temblaba, no hablando con otra lengua que la del corazón, que es la que hablan los ángeles en el cielo*²⁶.

El padre Domenico Migliacci relata: *El padre Felipe era considerado un santo, incluso por personas religiosas y, en particular, del padre Félix de Cantalicio (san Félix de Cantalicio), del que era muy amigo. En una oportunidad se encontraron ambos en Monte Cavallo, donde había muchos hijos espirituales del padre Felipe. Yo también estaba presente. El padre Félix, al verlo, comenzó a correr, riéndose, se postró en tierra y le besó las manos. El padre Felipe lo abrazó y así estuvieron abrazados unos momentos, y sin decir nada se separaron*²⁷.

Tuvo especial devoción a santa María Magdalena, en cuya víspera nació, también a los apóstoles Felipe y Santiago, a san Juan Bautista y tenía reliquias de

²³ Procesos apostólicos, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 1992, pp. 532-533.

²⁴ Proceso de canonización, vol 1, (entre 1595 y 1610), Roma, p. 275.

²⁵ Proceso III, p. 316.

²⁶ Proceso I, p. 184.

²⁷ Proceso III, p. 102.

varios santos mártires. En la iglesia de san Adriano, al deshacer el altar para hacerlo más hermoso, se encontraron reliquias de los santos mártires Flavia Domitila, Nero y Aquiles, Mario, Papías, Mauro y otras. Obtuvo que le concedieran las reliquias de san Papías y san Mauro mártires.

BEATO SEBASTIÁN DE APARICIO (1502-1600)

En la vida del hermano Aparicio aparecen frecuentemente los santos, ayudándole en sus viajes para traer las limosnas al convento. Como él era gallego, tenía mucha devoción al apóstol Santiago el Mayor, patrono de España, y especialmente de Galicia. En la catedral de Santiago de Compostela, centro de peregrinación desde la Edad Media, está su sepulcro. Él nos dice que algunas veces lo veía en visión sobre un caballo blanco ²⁸.

Una vez venía fray Aparicio por el camino real hacia Puebla y tuvo que pasar un torrente, que estaba con mucha agua por haber llovido. *Tenía que pasar por el puente, pero los bueyes se fueron con la carreta al torrente. Cuando vio el peligro, se encomendó al Señor y al apóstol Santiago, siguiendo con la carreta por el torrente. Y la guió como si fuese por tierra firme hasta que pudo salir a sitio seguro* ²⁹.

Blas Hernández declaró en el Proceso que veía a fray Sebastián con sus carretas, cada una con ocho o diez bueyes, y un día le preguntó cómo podía él solo manejar los bueyes. El siervo de Dios le respondió que le ayudaba su padre san Francisco. Y preguntándole cómo le ayudaba, exclamó: *Con la figura de un fraile como él, andando en su compañía y ayudándolo a llevar las carretas y colocar y soltar a los bueyes según la necesidad* ³⁰.

Cuando había dos o tres días de fiesta seguidos, se venía del campo a Puebla para poder dedicarse a la oración y oír misas y comulgar. El guardián le dijo un día: “Fray Aparicio, ¿cómo deja las carretas y los bueyes en el campo, cuando hay tantos ladrones?”. Respondió: “No se preocupe, allí queda mi padre san Francisco, que las cuida”. A él le encomendaba todo y no faltaba nada ³¹.

Un día llegó a casa de Francisca Meléndez para recibir una carga de maíz que le había ofrecido. Fue en una mula y él solo la cargó, cuando la señora estaba cocinando para darle algo de comer. Ella se asombró de ver la mula ya

²⁸ Sum (Sumario de la Positio super virtutibus), pp. 94-95.

²⁹ Sum p. 120.

³⁰ Sum p. 49.

³¹ Diego de Leyba, *Vida y milagros del venerable siervo de Dios fray Sebastián de Aparicio*, Sevilla, 1687, p. 71.

*cargada con dos sacos muy pesados de mazorca y, al preguntarle cómo había podido cargar los sacos, siendo anciano y con pocas fuerzas, respondió: “San Francisco me ayuda”*³².

*En otra ocasión iba Sebastián con sus carretas y una de ellas quedó con el eje roto y orando al Señor pudo continuar con esa carreta durante tres días hasta llegar a su destino, lo que humanamente era imposible. Se maravilló el ayudante que venía acompañándolo en ese viaje y le preguntó: “¿Cómo se explica esto?”. Y le respondió: “Nuestro padre san Francisco va cuidando la rueda para que no se salga del lugar. Y así debió ser, anota el declarante del Proceso, porque el padre san Francisco siempre venía a socorrerlo en cualquier necesidad”*³³.

San Antonio de Padua de quien era muy devoto por haber profesado el día de su fiesta, le favoreció visiblemente en algunas ocasiones y, sobre todo, san Diego de Alcalá, a quien trataba con mucha familiaridad, pues había sido lego franciscano como él. Un testigo declaró en el Proceso que, veinte días antes de su muerte, le oyó hablar al venerable con san Diego y le dijo: *Presto iré a hacerte compañía*. En otra ocasión la señora Constanza Díaz, esposa de Juan Ruiz, le pidió que rogara al Señor que le diera algún hijo, porque no podía concebir y su esposo deseaba mucho descendencia. El venerable hermano no le decía nada, cuando iba a casa de esa señora. Ella le insistía, hasta que un día le respondió: *“Se lo he dicho a Diego y me respondió que no le conviene tener hijos y que nunca los tendrá”*. Desde ese día, ella se resignó y su esposo aceptó la situación y estuvieron en paz³⁴.

*Otro día se le perdió el manto y un amigo le ayudó a buscarlo, pero no lo encontraron. En la noche se acostó bajo una carreta sin el manto, que era su cobertor por las noches. En la mañana lo vio con el manto y, al preguntarle dónde lo había encontrado, respondió que san Diego se lo había traído. Otra vez, en que también perdió el mismo manto, fray Sebastián le aseguró que lo había traído san Antonio de Padua*³⁵.

En una ocasión, fray Sebastián le dijo a Gregorio Barrientos *que había perdido el manto. El señor Gregorio le respondió que no se preocupara, porque él le daría otro; pero cuando regresó después de 15 ó 20 días le manifestó que ya lo había encontrado en casa de cierto indio, porque san Diego le había dicho dónde estaba y que el indio, queriéndolo cortar, no había podido hacerlo con*

³² Diego de Leyba, o.c., p. 73.

³³ Sum p. 296.

³⁴ Diego de Leyba, o.c., pp. 182-183.

³⁵ Sum p. 56.

tijeras después de intentarlo dos o tres veces, porque parecía tan fuerte como el hierro ³⁶.

Una noche fray Sebastián durmió bajo una carreta junto a la casa del testigo y él y su madre, temprano por la mañana, sintieron que hablaba solo y fueron despacito a escuchar qué decía y oyeron: “Ven aquí, Diego, no te vayas”. Ellos le preguntaron con quién hablaba y respondió sonriendo que hablaba con san Diego y que le estaba pidiendo que cambiasen sus rosarios ³⁷.

El prior le había asignado un indio para que siempre lo acompañase y le ayudase en las carretas y con los bueyes, pero el indio, a veces, se desaparecía o tomaba licor o era caprichoso y muchas veces por la noche lo dejaba solo. En esos momentos él acudía al cielo y le pedía al Señor y a sus amigos celestiales que vinieran en su socorro y nunca le fallaban.

Un día fray Sebastián llegó a una casa donde el dueño le había ofrecido darle de limosna una cierta cantidad de maíz. Varias veces había ido y no lo encontraba o se excusaba, porque se lo había prometido sólo por quedar bien, pero no con voluntad. Ese día estaba solo en casa y no pudo dar excusas. Le dijo a fray Sebastián: “Ahí tiene el maíz, cargue los sacos y acomódelos en su mula”. El dueño creía que el siervo de Dios, estando solo y sin que nadie le ayudase, no iba a poder llevarse los sacos, porque ese día de carnavales toda la gente estaba en las fiestas. Pero comenzó a llenar los sacos y, al momento en que debía colocarlos en la mula, que era espantadiza, aparecieron dos indios, que le ayudaron y así pudo irse con ellos ante la admiración del dueño, que pidió disculpas por su poca voluntad ³⁸.

En otra oportunidad, el siervo de Dios estaba afligido por algunas cosas que le habían sucedido y, yendo solo por un camino en su caballo, por su débil salud, tuvo que bajarse a descansar, porque la noche era muy oscura y no se veía nada. Se acostó en una roca del camino a orar y, de pronto, vino una gran claridad y oyó una hermosa música y pensó que era gente que iba a la ciudad y se puso a seguirlos para aprovechar la luz de las antorchas. Se dirigieron a una ermita del apóstol Santiago y, después de cantar, desaparecieron. Él quedó muy alegre y contento. Y los dos esposos que le oyeron este relato, pensaron que había sido un regalo de Dios ³⁹.

³⁶ Sum p. 115.

³⁷ Sum p. 118.

³⁸ Sum p. 305.

³⁹ Sum p. 118.

SANTA ROSA DE LIMA (1586-1617)

Santa Rosa fue muy devota de santo Domingo de Guzmán, fundador de los padres dominicos, a quien consideraba como un padre. Según declara el padre Juan de Lorenzana: *A nuestro padre santo Domingo tenía la dicha virgen tanta devoción y reverencia que refirió a este testigo que cada día se confesaba dos veces con el glorioso santo: una por la mañana y otra por la noche. Y diciéndole este testigo que eso sería en general como cuando decimos la confesión, respondió: “No padre, sino tan en particular como cuando me confieso con vuestra paternidad, de la misma manera me arrodillo delante de mi padre santo Domingo y, confesándole mis pecados, le pido me alcance el perdón de ellos* ⁴⁰.

Cuando llegaba la fiesta de santo Domingo, adornaba con mucho cariño y belleza su anda para la procesión y, siempre que podía, iba a la iglesia de santo Domingo a oír misa y comulgar. Allí conoció a san Martín de Porres, según afirma fray Francisco de santa Fe: *Algunas veces, el santo solía estar en conversación del espíritu con santa Rosa de santa María, a quien llamaba “La Rosita” y en estos santos coloquios y celestiales pláticas los vio fray Blas Martínez que ya es difunto, religioso sacristán de aquel tiempo, a quien este testigo se lo oyó decir en muchas ocasiones* ⁴¹.

Recibió el hábito dominico el 10 de agosto de 1606, a los veinte años de edad. Se lo dio en la iglesia de santo Domingo el padre Alonso Velázquez, prior del convento, y desde entonces lo llevó hasta su muerte.

Santa Rosa era muy devota de santa Catalina de Siena y de ordinario guardó su santa imagen en su casa para aderezarla en las fiestas ⁴².

Su hermano Hernando asegura que era devotísima de la gloriosa santa Catalina de Siena, a la cual llamaba madre y procuraba servirle e imitarla cuanto le era posible. Para cuyo efecto leyó muchas veces su santa vida y se hizo traer las reglas de su religión (Orden), las cuales guardó y cumplió con mucha puntualidad y la servía en todas las ocasiones que le fue posible, aderezando su santa imagen para sus fiestas y procesiones. Y de ella recibió muchas mercedes y favores, siendo intercesora con Nuestro Señor para que las hiciese a la dicha bendita Rosa. Era devotísima de cantar “Deus in adiutorium meum intende. Domine ad adiuvandam me festina”. (Oh Dios, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme) porque también su madre santa Catalina de Siena lo

⁴⁰ Primer Proceso ordinario, Lima, 1937, p. 331.

⁴¹ V cuaderno, tercero del original del Proceso apostólico de san Martín de Porres, folio 671, Archivo arzobispal de Lima.

⁴² Primer Proceso ordinario para la canonización de santa Rosa de Lima, transcripción y edición preparadas por el padre Hernán Jiménez Salas, Lima, 2002, p. 105.

repetía muy a menudo. Y así cantaba muy de ordinario muchísimas veces al día este dicho verso en voz alta ⁴³.

Don Gonzalo de la Maza refiere que *Rosa, teniéndola por madre (a santa Catalina de Siena) y, deseando ser religiosa de su Orden, así había traído su hábito hasta que murió, y con él pidió a este testigo que la enterraran y que fuese en el convento de santo Domingo de esta ciudad, pidiendo a los padres de él que le hiciesen la caridad de darle sepultura en la parte que fuese su voluntad* ⁴⁴.

Y sigue diciendo el mismo don Gonzalo: *Deseó ser monja de la Orden de santa Catalina de Siena y que en esta ciudad hubiese monasterio de ella; en orden a lo cual este testigo hizo a su instancia algunas diligencias en España para que se le diese licencia para fundar... y en el entretanto le diesen la profesión de tercera de la dicha Orden, lo cual no pudo conseguir, por decirle los dichos padres que no se la podían dar conforme a sus Constituciones... Este testigo le vio servir a la gloriosa santa Catalina de Siena en cuanto se ofrecía a su altar y santa imagen que de ordinario tenía en el oratorio este testigo y en su celda con muy grande cuidado.*

Y habiendo aderezado la dicha santa imagen con muchas joyas para la festividad del día de santo Domingo del año pasado de 1616, sucedió en el oratorio de este testigo el día de san Lorenzo, el 10 de agosto de dicho año, un caso singular y fue que, habiéndole dado a la dicha Rosa de santa María un dolor de gota a la mano derecha con muchos dolores, se le fue hinchando. Dos días no había manera de poder menear la dicha mano ni dedos de ella, por ser muy grande la hinchazón y dolor. Y habiéndola visto el médico como a las cinco de la tarde en este estado, ordenó se le pusiesen algunos emplastos y que por la mañana la sangrasen.

Y, estando a la dicha hora de las cinco en el dicho oratorio con este testigo y su mujer, se ausentó este testigo y, volviendo de allí a una hora, entrando en el oratorio, las halló a las dos con particular alegría y preguntó cómo estaba la mano, y se la mostró sana y buena y ágil al igual que la izquierda y sin diferencia. Y dijo que quien le había dado la mano para vestir y poner las joyas a su madre santa Catalina, se la había sanado para que se las quitase (las joyas) como se las había quitado ⁴⁵. Dios le había sanado la mano por intercesión de Santa Catalina.

⁴³ Ib. p. 525.

⁴⁴ Ib. p. 54.

⁴⁵ Ib. pp. 55-56.

En una oportunidad, estaba adornando una imagen de santa Catalina y le decía: “Bien sabéis Vos, madre mía, que si tuviera quince o dieciséis patacones, os vistiera muy a mi gusto”. Y, sin haberse meneado de allí, dentro de dos horas llegó una negra de doña Jerónima de Agama con un papel en que decía: “Hermana mía, como sé que está aderezando a nuestra madre le envió esos dieciséis patacones que acerté a tener aquí por si tuviera necesidad para el adorno de nuestra madre. Y respondió... “¡Bendito seáis, dulce Jesús de mi alma, que fiel amigo sois!”. Y con esto envió por un poco de raso blanco y acabó de aderezar la imagen de lo necesario ⁴⁶.

Un milagro hermoso lo cuenta Catalina de santa María. Rosa debía adornar el anda de santa Catalina de Siena. Y, estando la bendita Rosa y esta testigo en la huerta de casa de su padre mirando todas las matas de los claveles, no vieron en ninguno de ellos ni botón ni vara, porque no era tiempo de ellos ni los podía haber. Y la bendita Rosa dijo: “Si Dios Nuestro Señor nos diese a honra de la Santísima Trinidad tres clavelinas para la santa imagen, del todo sería galana”. Y, al día siguiente, que debían celebrar la fiesta de la santa, por la mañana, dijo la bendita Rosa a esta testigo que fuese a la huerta. Esta testigo le dijo: “Hermana, si ayer paseamos la huerta y vimos las matas y ninguna de ellas tenía clavelina alguna, ¿cómo me envía por ellas? Y la bendita Rosa le respondió: “Válgame Dios, hermana de mi corazón, vaya por ellas que Dios nos las ha dado”. Y esta testigo fue y halló tres clavelinas en una vara y muy hermosísimas. Y esta testigo quedó admirada ⁴⁷.

Dios le concedió milagrosamente tres clavelinas por intercesión de santa Catalina para adornar su imagen.

⁴⁶ Proceso apostólico, fol 168-168v.

⁴⁷ Primer Proceso ordinario, p. 349.

SAN LORENZO DE BRINDIS (1559-1619)

Amaba mucho a los santos, con quienes tenía una comunicación familiar. *Visitaba los lugares en que habían estado, sin reparar en las fatigas. Cuando estuvimos en Francia, nos llevó hasta lo más alto del monte en donde santa María Magdalena, encerrada en una estrecha cueva, había hecho penitencia. Allí, como si no estuviera cansado del viaje, con el mayor fervor y devoción, celebró la santa misa y a nosotros, por su mano, nos dio la comunión* ⁴⁸.

El padre Ambrosio de Florencia declaró: *Muchas veces, yendo yo a hablarle, oía conversación dentro de su habitación y, no sabiendo quién pudiese estar dentro con él, me paré a escuchar un poco, y oí como un diálogo que suele hacerse entre dos, y el padre con voz llorosa muchas veces quedaba sin responder. Volviendo de allí un poco, y preguntándole quién había estado con él, me respondía solo con esta palabra: ¡Qué simpleza!* ⁴⁹.

Entre los santos amaba de modo especial a su padre san Francisco, a san Lorenzo mártir, a santa María Magdalena y a san José.

BEATA SOR ANA DE SAN BARTOLOMÉ (1550-1626)

Sor Ana amaba a todos los santos, pero tenía algunos de su especial devoción, entre ellos a san José. Dice: *Tuve devoción (desde niña) con los gloriosos san José, san Juan Bautista, san Francisco, san Bernardo y el arcángel san Gabriel, y a cada uno rezaba un padrenuestro y un avemaría cada día y tres a las once mil vírgenes a quienes rogaba guardasen mi castidad* ⁵⁰.

Una vez, *el día de san José, habiéndome levantado, me puse en oración diciendo que como estaba mala me pesaba de no poder solemnizar su fiesta como yo quisiera. Entonces el glorioso san José me representó todas las mercedes que Dios le había hecho desde su niñez; de que quedé tan consolada y elevada que, si no me hubiera ido a la mano, me hubiera hecho mucho daño. Y cuando empezaron los cantores a cantar la misa, estaba fuera de mí* ⁵¹.

También invocaba a santa Teresa. Dice: *Aunque no la veo (a la santa Madre), siento su ayuda muy grande en los negocios que se han ofrecido hasta*

⁴⁸ Sumario del Proceso de canonización, p. 260.

⁴⁹ Sum p. 232,

⁵⁰ Peregrinación de Anastasio; Diálogo primero, p. 261.

⁵¹ Obras completas, tomo 1, editados por el padre Urkiza y publicados por el Instituto Teresianum de Roma, 1981 y 1985, p. 520.

aquí; y al glorioso san José que, como si me hablasen y los viese, siento su ayuda ⁵².

Sor Catalina de San Ángel aseguró que sorprendió un día a la venerable Madre en el huerto del monasterio como si estuviera empleada en la conversación de dos personas por uno y otro lado con ella, como quienes están paseando... Y que la testigo misma le habló durante algún tiempo antes de que la Madre Ana se diera cuenta de que la había visto y oído. Dice que ella oyó después de otras monjas de este monasterio (lo que supieron de labios de la venerable Madre misma) que una de aquellas personas fue santa Teresa y la otra el padre Julián de Ávila ⁵³.

Y entre los santos de la Orden, además de san Juan de la Cruz, de quien pedía reliquias para repartir, amaba a san Elías. Una vez, estando nuestros padres en capítulo en Valladolid, habiéndose juntado de toda la provincia para definir cosas de la Orden y hacer prelados, acabando de comulgar que era cuando querían entrar en el Capítulo, yo los estaba encomendando a Dios. Y mostróme el Señor al santo padre nuestro Elías, que estaba sobre el convento donde estaban juntos, en una manera de nube como fuego, tendida su capa y abiertos los brazos sobre ellos, mostrando darles su espíritu. Y acabado el Capítulo vino el provincial a nuestro convento de Ávila, que era el padre fray Nicolás, un santo varón, y dijo a la Priora que había tenido un Capítulo de cielo que, entrando los frailes en él, se hallaron tan suspensos y recogidos que ninguno discrepó de otro en cuantas cosas se ordenaban. Y todos tenían un mismo espíritu sin hablarse los unos con los otros. Y dividían entonces las provincias y todos a una voz dijeron: “llamemos ésta de San Elías”, que parece en esto que sentían su espíritu. Y así lo dijo el provincial: “Este Capítulo ha sido de Dios y de su Santo Espíritu por los efectos que todos me han confesado y lo que yo he sentido” ⁵⁴.

En otra ocasión, curaba a una enferma que estaba a la muerte, ya desahuciada, de un carbunco que tenía en un ojo y, habíaselo abierto un cirujano y no aprovechaba. Ella se moría. Y una noche de estas que estaba ya desvariando, yo me dormí allí a par de ella. Me quedé cansada, aunque la servía con grande gusto. En este sueño vi que venían dos padres venerables descalzos de los nuestros. Parecíanme nuestro padre Elías y Eliseo. Y desataron la herida de la enferma y curábanla. Y el uno iba por los recaudos (cosas) para curarla y subía y bajaba las escaleras como en el aire, que volaba... Después vino el cirujano y halló a la enferma buena, de que fue muy espantado y dijo: “Esto no puede ser sino un gran milagro” ⁵⁵.

⁵² Obras completas, tomo 1, p. 491.

⁵³ Proceso p. 618.

⁵⁴ Obras completas, tomo 1, pp. 487-488.

⁵⁵ Obras completas, tomo 1, pp. 494-495.

Otro día, estando en Francia, cuando mis aflicciones y no tener con quién me confesar, deseaba que Dios me trajera un padre de la Orden. Y una noche, en sueños, se me apareció el santo profeta Elías y sentóse en una silla y llamóme y dijome: “Vente a confesar”. Y estaba tan alto que no podía subir donde él estaba y dióme la mano y llegóme a sus pies y dijo: “Di tus dudas”. Yo le dije como si estuviera despierta, y de que acabé me echó una bendición y, sin absolverme, se fue; mas quedé consolada como si fuera verdad con lo que dijo ⁵⁶.

También invocaba mucho a los ángeles, sobre todo a su ángel de la guarda ⁵⁷.

Sor Teresa de Jesús manifestó que tenía costumbre de dejar lo mejor de su comida. Y cuando le preguntábamos por qué lo hacía, decía que era para su ángel de la guarda ⁵⁸.

SAN JUAN MACÍAS (1585-1645)

Juan Macías amaba mucho a san José y rezaba frecuentemente ante una imagen suya que había sobre la puerta del comedor ⁵⁹.

Diversas veces le dijo a su confesor, padre Gonzalo García, que tenía allí consigo, favoreciéndole con sus alegres y celestiales presencias, a Jesucristo, nuestro bien, a su Madre Santísima, a su alférez real y capitán general, amigo y compañero, san Juan evangelista, a nuestro glorioso patriarca Santo Domingo, a san Jacinto, san Luis Bertrán, santa María Magdalena y a muchos otros santos⁶⁰.

También era muy devoto de las sagradas imágenes a las que reverenciaba con singulares afectos de su alma. Cuando pasaba delante de ellas, se quitaba la capucha y, bajando la cabeza con una reverendísima sumisión, daba a entender que tenía presente el original, a quien hacía aquella reverencia ⁶¹.

Cuando mandaba escribir alguna tarjeta para pedir ayuda, siempre comenzaba con Jesús, María y José. Veamos el ejemplo de una carta dirigida a Baltasar Carrasco.

⁵⁶ Autobiografía B; Obras completas, tomo 1, p. 472.

⁵⁷ Declaración del padre Juan de la Madre de Dios; Proceso, p. 332.

⁵⁸ Proceso de canonización, Ed. Monte Carmelo, Burgos, 2010, p. 43.

⁵⁹ Meléndez Juan, *Tesoros verdaderos de las Indias*, tomo III, libro IV, Roma, 1682, p. 537.

⁶⁰ Meléndez, o.c., p. 586.

⁶¹ Meléndez, o.c., p. 532.

Jesús, María y José. Dé Dios a vuestra señoría su santa gracia y le conserve en ella. Hermano doctor, déle por amor de Dios a este negro Antonillo para el pan de los pobres. Su hermano indigno de vuestra señoría. Fray Juan Macías ⁶².

BEATO JUAN DE PALAFOX (1600-1659)

Los santos del cielo eran sus amigos personales. Muchas veces los veía y hablaba personalmente con ellos. Siendo joven y, no estando aún convertido totalmente, *en una ocasión vio a san Pedro (no sabe si fue con los ojos corporales o los del alma o los de la imaginación) en forma de un viejo venerable, y con severidad le dio una recia reprensión, que en sustancia era llamarle perdido, vano, ingrato y flaco; y en lo que más cargó la mano fue en la soberbia, diciendo que estaba lleno de vanidad..., pero después lo animó y dijo que le había de llevar a ser prelado de una iglesia que le nombró y que allí quería que le sirviese y así desapareció* ⁶³.

Su devoción a san Pedro le venía de la influencia de su tía religiosa sor Bernardina. Él mismo escribió una obra titulada *Excelencias de San Pedro*.

Reconoce este pecador y confiesa entre sus mayores culpas la poca memoria que tuvo siempre de los ángeles de su guarda y del santo de su nombre; y ésta la tiene por una de las ingratitudes mayores de su vida perdida y desbaratada; sólo se acuerda que a san Juan Bautista, que es el patrón y santo del nombre que tiene, le tuvo afición, y a san Pedro, y le parece que aun en medio de su mayor perdición le rezaba alguna cosa ⁶⁴.

El día de san Juan evangelista, de quien es muy devoto y en cuyo día fue consagrado obispo, en la misa, fueron grandísimos los ímpetus, luces, lágrimas y conocimientos; y como quien le hacía cargo de esto, sintió que le dijo el santo: “Bueno es tener amigos” ⁶⁵.

El día de san Hilario (de Poitiers) le dio Dios en la misa vivos sentimientos de amor divino, y dolor de sus culpas con abundancia de lágrimas, y sintió que le dijo el santo: *“Algún día seremos compañeros”* ⁶⁶.

⁶² Proceso apostólico, testigo 13.

⁶³ *Vida interior* (Autobiografía), pp. 88-89.

⁶⁴ *Vida interior*, p. 242.

⁶⁵ *Vida interior*, p. 251.

⁶⁶ *Vida interior*, p. 249.

*Leyendo en una ocasión la vida de san Martín (de Tours), reparó en que por su mano daba de comer a los pobres y les lavaba los pies. Y, al instante, propuso hacerlo así. Y todos los miércoles y sábados, cada uno de aquellos días se los lava y les da de cenar y los sirve de rodillas y, al besarles los pies, lo hace con el mismo consuelo y con la misma consideración que si fuera Jesucristo, bien nuestro. Y, aunque desde que entró a servir en el ministerio pastoral, todos los jueves ha dado por su persona de comer y servido a doce pobres, no ha hallado tanto consuelo y gozo como en lavarles los pies y servirles arrodillado y darles después una limosna con que comen al día siguiente*⁶⁷.

Fue muy devoto de san Eterio, obispo de Osma. Dio en leer los libros que él y san Beato escribieron contra el error del arzobispo Elipando; y de esta lección le vino un gran deseo de tener perfecta noticia de quién había sido este santo y juntamente de ver una lista muy cumplida de los obispos de esta santa Iglesia, de su antigüedad y memorias más ilustres de la diócesis⁶⁸.

Tuvo mucha devoción a los santos ángeles y a los santos del A. Testamento, empezando por los primeros padres Adán y Eva hasta san José. Amó mucho a los apóstoles y también a san Juan Crisóstomo, san Atanasio, san Carlos Borromeo, a los fundadores y reformadores de Órdenes religiosas, a las santas vírgenes, a los mártires, y también a todos los amigos de Dios que no habían alcanzado aún la gloria de la canonización.

*En una ocasión, después de haber predicado y hecho otros ejercicios espirituales, fundando una Congregación (Escuela de Cristo), viviendo entonces en un convento muy santo, habiendo vuelto a las siete y media o a las ocho de la noche, se entró en un coro bajo para aguardar la familia y rezar con ella el rosario; y estando arrodillado en un rincón del coro, se le pusieron delante tres santos, que eran san Bernardo, santo Domingo y santo Tomás de Aquino, con una presencia tan tierna para el alma y una ilustración tan amable al entendimiento o a la imaginación o a todo junto, y tan tierna y dulce, que le consoló muchísimo. Estaban con sus hábitos mismos y le mostraban agrado y que le asistían como sus amparadores; y ahora no puede escribir esto sin abundantes lágrimas: era este convento de nuestro padre santo Domingo*⁶⁹.

Por las mañanas pide a Dios que le dé santos y ángeles que le asistan, para que en nada le ofenda y en todo le agrade; y ordinariamente pide que le ampare el ángel de su guarda,, san Miguel, san Gabriel, san Rafael y sus santos

⁶⁷ Vida interior, p. 168.

⁶⁸ Argáiz Gregorio, *Vida de don Juan de Palafox*, Pamplona, 2000, pp. 192-193.

⁶⁹ Vida interior, p. 184.

patronos, particularmente san Juan Bautista, san Pedro obispo, san Carlos, santo Tomás de Villanueva y el santo de aquel día ⁷⁰.

BEATA SOR ANA DE LOS ÁNGELES MONTEAGUDO (1602-1686)

Tenía especialísima devoción tenía a santo Tomás de Villanueva. Una vez, según refiere el padre Marcos de Molina, para adornar el anda de san Nicolás de Tolentino para su fiesta, le llevaron imágenes de varios santos. Y sintió una atracción especial por la imagen de santo Tomás de Villanueva, pareciéndole que su rostro estaba alegre y sonriente, algo que no experimentó con ninguna otra imagen. Por eso, abrazando la imagen, la besó con mucha reverencia, inflamándose mucho en su devoción.

Y cuando le contó esto a un pariente suyo que era tesorero de la Caja real de esta ciudad, le respondió que el santo era su pariente, porque su padre era de su descendencia. Hizo las investigaciones del caso y resultó que era verdad. Y, desde entonces, con la confianza de ser de la familia, no se olvidaba de pedir al santo cuanto necesitaba para las almas y para los pobres ⁷¹.

Doña María de Garmendia nos dice que le contó la misma sor Ana que, cuando era Priora, santo Tomás de Villanueva (tío de su padre) le avisaba de alguna faltas de las religiosas para que pudiera corregirlas, pues debía dar cuenta a Dios del desempeño de sus obligaciones ⁷². A él le llamaba tío ⁷³.

Sor Juana de santo Domingo certifica que tenía una devoción especial a santo Tomas de Villanueva. Tenía una imagen suya ante la cual pedía ayuda al santo en algunas necesidades. Y sucedió que, teniendo a su cargo la sierva de Dios la educación de dos niñas huérfanas que llevó al monasterio el obispo Pedro de Ortega, cuando no tenía recursos para atenderlas, recurría a santo Tomás y se postraba de rodillas delante de su imagen, diciéndole que, como en su vida fue tan caritativo, tuviese piedad de las pobres huérfanas. Y, habiendo muerto en el Cuzco una persona rica, que dejó un legado para ayuda de las doncellas pobres, el obispo pudo atender sus demandas y le envió dinero a la sierva de Dios y *así las ayudó, y recibieron el hábito en este convento donde viven hasta hoy* ⁷⁴.

⁷⁰ Vida interior, p. 243.

⁷¹ Positio super virtutibus, p. 163.

⁷² Positio, p. 275.

⁷³ Positio, p. 130.

⁷⁴ Positio, p. 135.

Como directores y maestros especiales tenía a san Nicolás de Tolentino, a santo Tomás de Villanueva y a san Pedro de Alcántara en unión con las almas benditas que la instruían y le advertían sobre los engaños del demonio ⁷⁵.

El padre Marcos asegura que tenía devoción a muchos santos, pues vivía plenamente el dogma de la comunión de los santos. Todos eran sus amigos y hermanos a quienes acudía en demanda de ayuda, pero, en especial, aquellos de su particular devoción. San Pedro de Alcántara la instruía y dirigía en la oración. A san José le pedía que intercediese ante su esposa; y a san Joaquín y santa Ana los invocaba como padres de María y abuelos de Jesús. A san Pedro, como cabeza de la Iglesia. A los santos inocentes, porque ofrecieron su vida por Nuestro Señor Jesucristo. Y en ese día hacía fiesta más que en otros. Amaba a santa Catalina de Siena por haberla llevado al monasterio. Y a los doctores de la Iglesia, especialmente, a san Agustín, como padre de sus dos padres y patronos san Nicolás y santo Tomás de Villanueva... y a san Bernardo, que le dio la comunión; y a santo Domingo y a san Lorenzo y a san Vicente Ferrer y a otros muchos santos junto a su ángel custodio ⁷⁶.

Su gran devoción a san Nicolás de Tolentino comenzó cuando encontró un día unos folios viejos sobre la vida del santo, donde se hablaba de su gran devoción a las almas del purgatorio. Ella quiso imitarlo y, a partir de ese momento, le tomó mucha devoción. Esta devoción a San Nicolás de Tolentino la promovieron mucho los padres agustinos desde su convento de Arequipa, fundado en 1575. San Nicolás es considerado patrono y abogado de las almas del purgatorio. Sor Ana tenía siempre su imagen con ella en su celda

Sor María de los Remedios afirma que la primera vez que dio principio a su devoción por estas almas fue con una misa el día de su fiesta, porque no tenía dinero para más. Y, a continuación, tuvo tanta devoción que eran muchos los novenarios de misas que mandaba celebrar y tenía tanta familiaridad con san Nicolás que parecía que estuviera vivo. Y, si el santo no le hacía algo que le pedía, le decía que lo iba a mandar quedarse en el convento de san Agustín con sus hermanos y que allí viera quién le hacía la fiesta. Y le decía cosas con tanta sencillez y gracia que ocasionaba risa al ver el fervor y confianza con que le hablaba y las cosas que le decía ⁷⁷.

Sor Ana le celebraba la fiesta todos los años con mucha solemnidad durante ocho días y mandaba celebrar muchas misas en favor de las benditas almas del purgatorio. Y, con frecuencia, cuando alguien estaba enfermo, le

⁷⁵ Anónimo dominico, Positio, documenta III, p. 130.

⁷⁶ Positio, pp. 163-164.

⁷⁷ Positio, p. 129.

enviaba la imagen del santo, que era como su médico, para que lo curara. La imagen cambiaba de color. Según el padre Luis Sánchez, cuando veía su rostro rosado y sonriente, era señal de que el enfermo se curaría; pero si estaba pálido y triste, significaba que el enfermo iba a morir ⁷⁸.

Sor Juana de santo Domingo asegura que, cuando las personas que se relacionaban con ella estaban enfermas, acudía a la oración para pedir a Dios por medio de su patrono san Nicolás de Tolentino la salud para ellas. Y el santo manifestaba de inmediato si habían de vivir o morir, porque la imagen se volvía rosada o granate, cuando se iba a curar; pero, cuando iba a morir, el rostro de la imagen se volvía pálido y desconsolado para que el enfermo se preparara y dispusiera las cosas de su alma.

En caso de que no fuera a morir, enviaba la imagen de san Nicolás, diciendo que se encomendasen a él. También enviaba panecillos del santo, con los que a veces hacía migas y las mezclaba con agua para que el enfermo tomara aquella bebida, encomendándose con fe a san Nicolás. Y así se curaban hasta personas desahuciadas por los médicos.

Una vez, estaba enferma una señora de esta ciudad y vinieron a pedirle que la encomendase al Señor, porque iba a morir, según el parecer de los médicos. La sierva de Dios, después de hacer oración ante la imagen de san Nicolás, los consoló diciendo que no moriría y disolvió un panecillo de san Nicolás, hizo una bebida para que la bebiese en nombre de san Nicolás encomendándose a él, y quedó curada ⁷⁹.

El padre Francisco de Vargas Machuca afirma que sor Ana tenía muchísima devoción a san Nicolás de Tolentino y en las enfermedades que había en la ciudad, muchos pedían que les enviara la imagen del santo que ella tenía en su celda; por medio del cual experimentaban alivio ⁸⁰.

El padre Zereceda, en su oración fúnebre, a los diez días de su muerte, dice que la primera vez que se le apareció san Nicolás la llevó al lugar de las penas del purgatorio, lo que acrecentó su devoción hacia ellas ⁸¹.

Sor Juana de santo Domingo manifiesta que una noche se le apareció san Nicolás de Tolentino a la sierva de Dios. Iba revestido con vestiduras sagradas, dispuesto a celebrar la misa en un altar muy bello. Sor Ana comenzó a gritar para que se levantasen de la cama y todas vinieran a la misa que celebraba san

⁷⁸ Positio, p. 150.

⁷⁹ Positio, pp. 220-221.

⁸⁰ Positio, p. 68.

⁸¹ Positio, documenta I, p. 11.

Nicolás. Y, habiéndose despertado, no vieron nada, pero notaron que la sierva de Dios hacía todos los actos, como si estuviese escuchando la misa, hasta que terminó. Después ella dijo que san Nicolás de Tolentino había celebrado la misa, *y esto se lo refirió ella misma a esta testigo* ⁸².

El padre Zereceda escribe que sor Ana liberó del purgatorio innumerables almas que salían de él por sus oraciones, como muchas veces se lo manifestó el Señor. En una ocasión, en la octava de san Nicolás, vio que salían tantas almas en forma de centellas o estrellitas que cubrían el aire y parecían infinitas en número ⁸³.

Según el padre Rodrigo de Villegas, para la fiesta de san Nicolás, mandaba celebrar 300 ó 400 misas durante la octava y conseguía muchas bulas pare ellas a lo largo del año ⁸⁴. El padre Marcos afirma que, durante el año, era raro el día que pasaba sin mandar celebrar, al menos, una misa por las almas ⁸⁵. Para celebrar solemnemente su fiesta mandaba encender velas sobre los altares, antorchas en el campanario y hogueras en las calles ⁸⁶.

Una hermana, llamada sor Ana de los ángeles, declara que una vez estaba enferma, y la sierva de Dios fue a visitarla y consolarla. Vino con una imagen de san Nicolás de Tolentino y le dijo a esta testigo que había encontrado al santo postrado en el suelo delante del altar de su celda y que era señal de que el santo rezaba por ella y que había de vivir muchos años ⁸⁷.

Un día, sucedió que, estando en esta ciudad una criatura gravemente enferma, su madre le rogó a la sierva de Dios que orase por su hijo, porque estaba muy desconsolada, pensando que iba a morir y no iba a poder heredar el oficio de contador real de esta ciudad. Sor Ana hizo oración y le dijo que no moriría y mandó algunas migas de pan de san Nicolás para que se las dieran a beber y lo encomendase al santo, *y curó y hasta hoy vive en ese oficio de contador* ⁸⁸.

Francisco Núñez Gutiérrez recuerda que una vez la sierva de Dios hizo unos bizcochos para que desayunaran algunos sacerdotes enfermos después de celebrar la misa. Pero, mientras los estaba haciendo, fue al coro a preparar el altar, y la persona, a quien encargó que cuidara el horno, tuvo tan poca atención

⁸² Positio, p. 294.

⁸³ Positio, documenta I, p. 16.

⁸⁴ Positio, p. 201.

⁸⁵ Positio, p. 168.

⁸⁶ Positio, documenta II, p. 81.

⁸⁷ Positio, p. 217.

⁸⁸ Positio, pp. 220-222.

que se quemaron los bizcochos. Al llegar y verlos quemados dijo en voz alta, hablando con san Nicolás, de modo que lo oyeron algunas religiosas: *¿De modo, santo mío, que se han arruinado mis bizcochos? O me los devuelves buenos o no te hago la fiesta otro año.* Esto hizo reír a las oyentes y, al momento, encontró los bizcochos tan bellos, sabrosos y dulces que jamás habían estado mejores ⁸⁹.

Eran admirables los prodigios que Dios obraba por intercesión de san Nicolás en la vida de sor Ana. Una cosa que asombraba era ver que, estando en los últimos años ciega y tullida, sin salir de su celda, le llevaban muchas limosnas, incluso de otras ciudades lejanas como Potosí, según declara el padre Luis Sánchez ⁹⁰.

BEATA INÉS DE BENIGANIM (1625-1696)

Era muy devota de santa Teresa de Jesús. Cierta año, en la víspera de la santa Madre Teresa de Jesús, estando en el coro la Madre Inés diciendo los maitines con toda la Comunidad, al entonar el “Te Deum laudamus”, vio que bajaba Cristo Señor Nuestro vestido de imponderable belleza. Muchos ángeles llevaban a la seráfica Madre Teresa, que estaba colocada sobre un hermosísimo trono, vestida de un tan bello como rico ropaje, a modo de manto o capa, bajo la cual estaban sus hijas que aún vivían en la militante iglesia, así las de su religión, como las que guardan y profesan sus santas Constituciones. Acompañaban también a la santa Madre, entre muchos ángeles, todas sus hijas que estaban ya gozando de la bienaventuranza eterna, las cuales eran muchísimas en número y cada una llevaba un cirio en su mano.

Muchos de los celestiales espíritus, cantaban dulces motetes, y las hijas de la seráfica Madre con los cirios o velas en sus manos, formaron una honesta y deleitosa danza. Refiriendo esto sor Inés, celebraba por cosa muy particular que, sobre hacer aquellas santas hijas muchas mudanzas y compuestas vueltas danzando, no se apagó ninguna de las velas, y habiendo estado encendidas tanto tiempo, no se consumían; antes permanecían en su misma hechura. Una de las dichas hijas, se acercó a ella y le dijo que había sido religiosa agustina descalza del convento de la villa de Almansa, llamada Isabel de la Cruz, y haciéndole una cortesía, la sacó a bailar. Obedeció puntual sor Inés, le correspondió con otra profunda humillación y se puso a danzar con ella, procurando imitarla cuanto le fue posible así en las cortesías como en las mudanzas ⁹¹.

⁸⁹ Positio, p. 400.

⁹⁰ Positio, p. 125.

⁹¹ Benavent Felipe, *Vida, virtudes y milagros de la beata sor Josefa de Santa Inés*, Valencia, 1913, pp. 54-55.

Una vez, en la fiesta de san José, estando la sierva de Dios ofreciendo al santo patriarca todas y cada una de las obras personales y satisfactorias que ella había hecho, más todas las que había podido recoger con súplicas de diversas personas, con el fin de aplicarlas en alivio de las almas del purgatorio, se le apareció muy bondadoso, muy benigno y risueño, el santo patriarca. El confesor le preguntó a sor Inés cuántas almas habían salido del purgatorio aquel día de san José, a lo que ella respondió: “Que no sabía cuántas habían salido; por otra parte, era tal y tanta la muchedumbre de almas liberadas, que sólo podía compararla a un hormiguero cuando en verano sale a hacer provisiones”⁹².

El año 1672, el día del patriarca san José, tuvo una maravillosa visión en la que se le manifestaron la Virgen Santísima y su castísimo esposo, asistiendo al Salvador del mundo con gran multitud de ángeles, que con música celestial festejaban el día de tan gran santo. Y, habiendo la venerable Madre rogado al Señor con humildad por sus recomendados y por las benditas almas del purgatorio, vio salir tantas del purgatorio y subir a la patria celestial que se quedó absorta y quiso saber de san José cuántas habían salido y se lo preguntó, diciéndole: “Padre san José, decidme cuántas almas han salido en vuestra fiesta y os ruego me lo digáis a la manera que contamos el pan en el horno por treintenas, porque de otra suerte se me olvida y, como no sé contar, me hallo enredada y no sé si me dicen ciento, mil, millón u otra cosa”. Y el santo patriarca, sonriéndole, le respondió: “En la víspera y hoy han salido treinta treintenas de almas”⁹³.

Por otra parte amaba con singular ternura a su patrona santa Inés, virgen y mártir. Para ella fueron todos sus cariños. Solía decir con gracia: “Yo soy la borreguita de santa Inés”. Éralo por su candidez. Procuraba su devoción en todos. Celebraba su día con la mayor solemnidad y la costeaba con limosnas que recogía... Se le aparecía con las once mil vírgenes y siempre le daba lecciones de mayor pureza. Tratábala con intimidad como quien había de ser su compañera en el cielo⁹⁴.

Sor Ana María de San Agustín nos dice: *Se preparaba a la fiesta de santa Inés con ayunos, penitencias y otros ejercicios de oración y mortificación, siendo tan extraordinario el fervor que sentía en el día de esta santa y en su vigilia, que solía permanecer arrobada frecuentemente. Una vez, en una vigilia de esta santa, estuvo todo el día empleada en moler almendras en un mortero de piedra*

⁹² Pedro de la Dedicación, *Vida virtudes y carismas de la beata Josefa María de santa Inés*, Valencia, 1974, pp. 207-209.

⁹³ Tosca Vicente, *Vida, virtudes y milagros de la venerable Madre Josepha Maria de Santa Inés de Benigánim*, Valencia, 1715, pp. 60-61.

⁹⁴ Marmanillo José Fernández de, *Oración fúnebre*, Valencia, 1696, p. 39.

con el fin de confeccionar una pasta de almendra con leche para servir en la comida de las monjas al día siguiente. En todo ese día de la vigilia permaneció la sierva de Dios, sin interrupción, enajenada de los sentidos y cantando al mismo tiempo que trabajaba y sonaba el mortero, con fervor extraordinario, estos versillos:

**“Inés, Inés
toda del Cordero es”.**

Al oírle cantar este versillo todo el día, arrobada y fuera de los sentidos, y con el acento devoto con que lo hacía, la Comunidad, testigo de un éxtasis tan prolongado y admirable, se sintió vivamente edificada y enervada. Por este favor y como recuerdo de indeleble memoria, quedó para siempre en el convento la costumbre de que en el día de santa Inés fuera toda la Comunidad en procesión al sepulcro donde reposaba el cuerpo de la Madre, cantando los versillos.

**“Inés, Inés
toda del Cordero es”⁹⁵.**

También amaba mucho a otros santos. Devoción especial tuvo a los santos ángeles. Aparecíansele muchas veces, asistíanla en los empleos de caridad con las luces y noticias que necesitaba y aun la ayudaban en los empleos de la obediencia con indecible dignación... Pero con singularidad tenía devoción al ángel de la guarda. Tratábalo, no sólo como compañero, sino como amigo. Veíalo y oíalo frecuentemente. Y con trato tan familiar es indecible lo que aprovechaba su espíritu⁹⁶.

La víspera de la fiesta de san Nicolás de Tolentino de 1671, estando rezando en el coro la antifona del “Magnificat”, que comienza con “Beatam familiam”, se quedó extasiada y le preguntó a Jesús qué significaban esas palabras. Él le dijo: “Hija, pregúntaselo a tu padre san Agustín que él te aclarará lo que significan.

En ese momento, vio en el cielo a todos los santos de la Orden de san Agustín, que estaban beatificados y canonizados, y también a todos los religiosos difuntos de la Orden, que ya estaban en el cielo, entre los que vio a las religiosas difuntas de su convento de Benigánim. En un trono majestuoso vio al gran doctor de la Iglesia san Agustín, a quien le dijo: “Padre mío, Nuestro Señor me ha dicho que te suplique me declares qué significan las palabras “Beatam

⁹⁵ Pedro de la Dedicación, pp. 182-183.

⁹⁶ José Fernández de Marmanillo, o.c., p. 39-40.

familiam". Y el santo, sonriéndose, le dijo: "Hija, la familia de mi Orden es bienaventurada por mirarla muy propicio el Señor. Yo y todos mis santos estamos continuamente intercediendo por todos vosotros ante el Señor".

*Se sintió tan feliz que le ofreció de nuevo a su divino esposo la memoria, entendimiento y voluntad, su alma y corazón. Y, estando así, el Señor le manifestó cómo el arcángel san Miguel y su ángel de la guarda tenían una mata de hermosísimas azucenas que las ofrecían a Dios y le dijeron que significaban el alma, corazón, memoria, entendimiento y voluntad que había ofrecido a su Creador*⁹⁷. Por esta visión, algunos suelen llamar a nuestra santa la *Azucena de Valencia*.

*El día de la fiesta de san Agustín de 1672 vio a Cristo Nuestro Redentor con indecible majestad en compañía de su Madre, a quienes asistían san Agustín, santa Mónica, santo Tomás de Villanueva, san Nicolás de Tolentino, san Guillermo y otros muchos santos y santas de la Orden agustiniana. También asistían las religiosas difuntas del convento de Benigánim. Y vio a cuatro ángeles hermosísimos, llevando cada uno un riquísimo vaso con un licor celestial, que repartían entre las religiosas del convento. El Señor le hizo conocer que era para confortar el espíritu, dando al alma nuevos y fervorosos alientos para caminar en la perfección. Le pidió que eso se lo diera también a todos sus recomendados y lo hizo así Nuestro Señor, dando a cada uno más o menos según la disposición de cada uno*⁹⁸.

*El día de san Bernardo se le aparecieron a la venerable Madre y sierva de Dios, Nuestro Señor, la Virgen Santísima, el patriarca san José, el Padre san Agustín, santo Tomás de Villanueva y santa Teresa de Jesús. Venían también todas las Madres y hermanas que habían muerto desde que está fundada esta casa*⁹⁹.

A veces, en las fiestas de algunos santos, ellos se le aparecían en la sala de recreo y todas sentían un perfume suavísimo y le preguntaban quién había venido y ella se lo decía. Entre los que más la visitaban estaba san Agustín y santa Teresa de Jesús, santa Inés y san José.

⁹⁷ Benavent, pp. 82-83.

⁹⁸ Tosca, pp. 277-278.

⁹⁹ Pascual Tudela, *Oración fúnebre*, Valencia., 1698, p. 38.

BEATO BERNARDO DE HOYOS (1711-1735)

Pero, antes de salir éste de San Ambrosio, renovó aquí sus votos con una solemnidad no acostumbrada. Mostrósele el Señor poco antes de que empezara él a pronunciar la fórmula. “Venía acompañado, dice el mismo que lo vio, de su dulcísima Madre, de san Juan evangelista, de san Francisco de Sales y san Francisco Javier, que habían de ser mis padrinos; y por otro lado estaban nuestro P. san Ignacio, san Luis Gonzaga y los dos VV. PP. Padiel y la Colombière, con las cuatro regaladas esposas del Corazón de Jesús, santa Gertrudis, santa Teresa, santa María Magdalena de Pazzis y la V. Margarita”.

Cuando llegó el tiempo de salir para el Colegio de San Ignacio. Cesó la visión, y sólo quedó la amable vista de muchos ángeles de la guarda, que me acompañaron hasta llegar al santo altar; y noté una diferencia semejante a la que se lee de aquel sacerdote de quien se habla en la Vida de San Francisco de Sales. Porque el ángel propiamente diputado para mi guarda, de coro inferior, que antes tenía a la derecha, ahora estaba a la siniestra; y el otro, que por especial favor me ha señalado el Señor, de más alto coro, que antes estaba a la izquierda, estaba ahora a la derecha; todo en significación de la dignidad sacerdotal que es tan reverenciada de los mismos ángeles ¹⁰⁰.

Bernardo tuvo la gracia de vivir plenamente la comunión de los santos y ángeles. Dios le concedió la gracia de verlos con sus propios ojos y hablar con ellos como amigos cercanos. Su comunicación con ellos era normal y sencilla como entre amigos. Veamos algunos de los santos más amigos y cercanos, que le ayudaban más constantemente.

Refiere: El día de nuestro pequeño san Estanislao tuve un buen rato, porque vinieron los dos mis amigos: san Luis y san Estanislao. Y, aunque la visita fue muy breve, yo quedé muy contento todo el día y aun toda la octava. No es fácil declarar el consuelo que tuve con estos mis dos hermanos. Ellos se me acercaban más cariñosamente al paso que yo me encogía de tratar con ellos, no sólo por mi ninguna virtud, sino también por la diversidad de estados; mas ellos parece deponían la majestad de bienaventurados en lo afables y humanos que me hablaban ¹⁰¹.

Tuvo también mucha devoción a san Francisco Javier. El sacerdote que lo bautizó le había dado por abogado a este santo como consta en la fe de bautismo. Le llamaba su patrón y era tanta su confianza en él que acudía a este santo en todas sus necesidades y nunca le hizo una novena sin que le concediese lo que le

¹⁰⁰ De Loyola Juan, *Vida del padre Bernardo de Hoyos*, Ed. Mensajero, Bilbao, 1913, pp. 330-334.

¹⁰¹ Segunda carta del padre Manuel de Prado sobre la muerte y virtudes del padre Bernardo.

pedía. Fueron muchas las visitas que le hizo este gran santo, que le llenaron de gran consuelo. Él mismo refiere: *San Francisco Javier, mi especial abogado y patrón, me visitó en su día, llenando mi pobre espíritu de celestiales favores y comunicándome una centella de aquel divino celo de la mayor gloria de Dios y salvación de las almas, que le hizo hacer tanto por Dios* ¹⁰².

Tenía mucha devoción a su padre fundador san Ignacio de Loyola. Escribe: *Después de haber comulgado lo vi por visión intelectual, lleno de gloria y muy cerca del trono de la Santísima Trinidad. Parecióme hallarme entre los coros angélicos que celebraban la fiesta del santo. Me miró el santo y yo quedé confuso y deshecho en lágrimas, reconociendo cuán indignamente cumplo con la obligación de hijo de san Ignacio. Asombrado y corrido a vista de su santidad, no dejé de protestar ser su hijo; y el santo a pesar de mi ingratitud, me reconoció como tal* ¹⁰³.

El día de san Ignacio de Loyola, 31 de julio de 1729, nos dice: *Vi grandes y numerosos escuadrones de ángeles, vi las fiestas que se celebraban en el cielo por mi padre san Ignacio. Vi innumerables jesuitas con grandes júbilos y regocijos; y reconocí entre ellos a san Francisco Javier, a mi venerable padre Padial, que estaba muy cerca de nuestro santo Padre... Entendí que estaba muy cercano y de los más próximos al solio de la S. Trinidad. Vi a mi glorioso Padre con tanta gloria que quedé admirado. Estaba vestido de sacerdote. Era blanca la casulla y matizada de hermosas labores y rica pedrería; el alba de una tela tan admirable que mostraba bien no ser cosa de por acá. Tenía un hermoso libro, algo grande, en sus manos y, abierto, me lo dio a leer. En él vi y leí las siguientes palabras escritas con letras de oro: “Esta es la ley de las esposas de Dios: amar a Dios con todo su corazón y no admitir afecto de cosa criada sino en él* ¹⁰⁴.

El 27 de diciembre, fiesta de san Juan evangelista, María le recomendó la devoción al amado discípulo y le dijo: *Bernardo, este es el primogénito de mis hijos adoptivos. Aspira a la imitación del amor que me tuvo a mí y a mi Hijo* ¹⁰⁵. Y así se imprimió en su espíritu una gran devoción a san Juan evangelista que le duró toda la vida.

El 10 de octubre de 1730 se le apareció por primera vez san Francisco de Borja y lo confortó mucho con su presencia. El 10 de octubre de 1731, fiesta de san Francisco de Borja, después de haber comulgado en la capilla que sirvió de aposento al padre La Puente, vio a Jesucristo sentado en una silla que allí se

¹⁰² *Ibidem.*

¹⁰³ *Ibidem.*

¹⁰⁴ De Loyola Juan, o.c., p. 115.

¹⁰⁵ Loyola pp. 151-152.

guardaba como reliquia insigne, porque en ella se había sentado varias veces el Señor, cuando venía a visitar a otra gran alma, a la venerable doña Mariana de Escobar.

Fue muy devoto de san Francisco de Sales. *El año 1730 se preparó especialmente para celebrar su fiesta con una novena en que pedía al santo que le alcanzase de Dios aquellas admirables virtudes que él había tenido en su vida. El día de su fiesta, estaba Bernardo dando gracias después de haber comulgado y vio por visión intelectual al glorioso santo vestido de pontifical que, después de haberle declarado algunas cosas pertenecientes a su interior, le dijo que desde ese día lo tomaba por hijo espiritual y que le dirigiría por medio de sus padres espirituales; que en cosas arduas le dirigiría por sí mismo. Dicho esto, se despidió el santo echándole la bendición. Desde ese tiempo, todas las noches daba en espíritu cuenta de su conciencia a su santo director. Y escribe: “Estando una vez en oración, me dijo el santo: “Oye, hijo mío, la doctrina de tu padre”. Después me fue poniendo delante mis faltas e imperfecciones y enseñándome el modo de renovar mi espíritu, examinando lo imperfecto que mezclo en mis obras y lo perfecto que dejo* ¹⁰⁶.

Bernardo, todas las noches después del examen (de conciencia), se ponía delante de una estampa (de san Francisco de Sales) y le daba puntual y particular cuenta de su conciencia: devoción que él le aprobó, apareciéndose glorioso en aquel acto algunas veces y dirigiéndole en sus dudas, según los casos ¹⁰⁷.

El día de la octava del Corpus Christi de 1733, fue con sus compañeros a la casa de campo del Colegio de San Ambrosio de Valladolid, bastante cercana al convento de los padres carmelitas descalzos. Como tenía tiempo... pidió licencia para asistir a la devotísima procesión que allí hacían por la tarde los carmelitas. Concedida, fue con uno de sus discípulos... Premió allí, agradecida, santa Teresa a nuestro Bernardo el obsequio que le hacía en haber ido a su casa a un acto tan agradable a la divina Majestad. Se le apareció también muy risueña santa María Magdalena de Pazzis y la beata Margarita María de Alacoque y las tres santas vírgenes le agradecieron en nombre suyo y de su esposo los deseos de extender la devoción del sagrado Corazón ¹⁰⁸.

El Señor le dio a santa María Magdalena de Pazzis y a santa Teresa de Jesús como especiales abogadas. El 12 de julio de 1728 hizo sus votos de pobreza, castidad y obediencia, con dispensa de edad, por tener menos de los 17

¹⁰⁶ Segunda carta del padre Manuel de Prado sobre la muerte y virtudes del padre Bernardo.

¹⁰⁷ De Loyola Juan, o.c., p. 165.

¹⁰⁸ De Loyola Juan, o.c., pp. 258-259.

años que se necesitaban para la validez de los votos. *Bernardo, después de leer la fórmula de los votos, vio al mismo Señor que, al comulgar, entraba en su pecho bajo las especies sacramentales y oyó que le decía: “Desde hoy me uno más estrechamente contigo por el amor que te tengo”. Ese día también se le apareció la Virgen María y santa Magdalena de Pazzis. Las dos santas le dijeron: “Nosotras te seremos propicias, Bernardo, como patronas* ¹⁰⁹.

La primera vez que vio a san Miguel, éste le dijo que fuera muy devoto suyo para que con su auxilio pudiera vencer al demonio, como él lo venció en el cielo... Él le ciñó el cingulo de la castidad y se halló presente cuando bajaron del paraíso los ángeles aquel riquísimo velo que extendieron sobre sus brazos para que recibiera en ellos al Niño Dios. Él era uno de los que por lo regular le tenían el paño cuando comulgaba. Él le fortalecía en sus desmayos, lo libraba de las amenazas de los demonios, le infundía valor en los aprietos y ánimo para las empresas más arriesgadas. Dos meses antes de su muerte, el glorioso san Miguel, acompañado de innumerable multitud de espíritus angélicos, le certificó de nuevo, ser el encargado de la causa del Corazón de Jesús como de uno de los mayores negocios de la gloria de Dios y utilidad de la Iglesia, que en toda la sucesión de los siglos se han tratado desde que el mundo es mundo ¹¹⁰.

El 29 de septiembre de 1728, fiesta de san Miguel, se vio de pronto rodeado de multitud de ángeles, capitaneados por su príncipe, quien le dijo con voz clara: “Te agradezco la preparación que has hecho para celebrar este día, contemplando nuestras perfecciones angélicas. En señal de agradecimiento te prometo que no serás vencido en estas tentaciones (que tendría en el desamparo que ya le habían anunciado que iba a tener), ni jamás en la contraria a la pureza”. Lo mismo le prometió el ángel de su guarda ¹¹¹.

Bernardo renovaba sus votos cada día varias veces, dando gracias a Dios por tan singular favor y afirmaba: *San Luis Gonzaga y san Estanislao protegen mi pobreza; santa Teresa y santa María Magdalena de Pazzis mi castidad; san Ignacio y san Francisco Javier mi obediencia; san Francisco de Sales los tres votos juntos* ¹¹².

SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO (1696-1787)

Nuestro santo era devotísimo de san José, a quien le hacía siempre la novena para su fiesta con prédica y exposición del Santísimo. Además de san

¹⁰⁹ De Loyola Juan, o.c., p. 47.

¹¹⁰ De Loyola Juan, o.c., pp. 446-447.

¹¹¹ De Loyola Juan, o.c., p. 61.

¹¹² De Loyola Juan, o.c., p. 406.

José, su santa preferida era santa Teresa de Ávila. A esta santa la consideraba como su patrona especial, su maestra y confidente. Por eso, al terminar o comenzar sus cartas solía poner: *Jesús, María, José y Teresa*.

A esta santa le hizo un voto. *Voto valedero sólo para cuando esté en vuestras casas: “Decir cada miércoles nueve padrenuestros, avemarías y gloria; y además no comer la fruta ni el segundo plato. Se entiende frutas crudas, no cocidas”. Y se consagró a ella escribiendo: “Oh virgen seráfica, Teresa de Jesús... En presencia de la Santísima Trinidad, del ángel de mi guarda y de toda la corte celestial, te elijo hoy, después de María, por madre, maestra y abogada especial y tomo la firme resolución de servirte siempre y de procurar que los demás también te sirvan. Te suplico por tanto... que me recibas para siempre en el número de tus devotos servidores. Socórreme en mis necesidades y alcánzame la gracia de imitar tus virtudes, caminando por la verdadera senda de la perfección cristiana”*¹¹³.

El padre Landi afirma: *San Alfonso admiraba mucho a santa Teresa de Jesús. Esta gran santa era su principal abogada. Lo que más tal vez le enamoró de la santa fue su inmensa confianza en Dios, que la trocó en la gran reformadora del Carmelo*¹¹⁴.

A santa Teresa de Jesús le consagró su primera publicación en 1743, titulada *Consideraciones sobre las virtudes y cualidades de santa Teresa de Jesús*. Y después de la Sagrada Escritura, será a ella al santo que más citará.

También era devotísimo de todos los ángeles, especialmente del arcángel san Miguel. Puso a la casa de Pagani y a su iglesia bajo el título y patrocinio de san Miguel arcángel. En 1732 hizo una visita para él muy importante. Fue al santuario de San Miguel del Monte Gárgano. No en vano Miguel era uno de sus nombres de pila. Dentro de ese santuario entró en la gruta santa, cuyas negras paredes goteaban agua día y noche, y en aquel ambiente sagrado celebró la misa pidiendo al santo arcángel que le diera fortaleza para afrontar tantas dificultades que tenía en su ministerio y en la Fundación del Instituto.

SANTA FRANCISCA DE LAS CINCO LLAGAS (1715-1791)

Amaba la sierva de Dios a todos los santos y los consideraba sus hermanos cercanos. Con frecuencia invocaba a los de su especial devoción y la ayudaban visiblemente.

¹¹³ Tellería Raimundo, *San Alfonso María de Ligorio*, Madrid, 1950, vol 1, p. 143.

¹¹⁴ Proceso ordinario de Nocera III, fol 1474.

Afirma su hermana sor Serafina: *Mi hermana tenía 27 años y tuvo grandes fiebres; comenzó a vomitar sangre y tuvieron que darle los últimos sacramentos, pensando que moriría. A los pocos días, se curó por intercesión de san Pascual Bailón, de quien era muy devota. Se levantó de la cama y dijo: “Denme el hábito que me quiero vestir. Estoy bien, san Pascual me ha curado”*¹¹⁵.

Tenía una devoción especial a san Miguel arcángel, a san Gabriel, a san Rafael, a su ángel custodio, a san José, a santa Ana y san Joaquín, a santa Catalina de Siena, a santa Francisca Romana, a santa María Magdalena de Pazzis, a san Francisco de Asís, a san Antonio de Padua, a san Pedro de Alcántara, a Santiago de la Marca, a san Jenaro. Tenía estampas de distintos santos. He visto en su habitación, afirma el padre Cayetano Laviosa, la imagen de santa Juliana de Falconieri y del buen ladrón. *De san Francisco quería imitar su pobreza; de san Pascual Bailón su amor a Jesús sacramentado; de san Pedro de Alcántara, su penitencia; de san Luis Gonzaga, su inocencia; de san Cayetano, su abandono en la divina providencia y así de otros santos* ¹¹⁶.

SANTA MARÍA MICAELA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO (1809-1865)

Tenía mucha devoción a todos los santos, pero tenía algunos de su especial devoción.

La hermana Elena de la Cruz certifica: *Tenía devoción especialísima al glorioso san José, a san Francisco de Paula, a quien llamaba su tesorero, a los santos Ignacio de Loyola y Luis Gonzaga, a las santas Filomena, Rita de Casia y a los arcángeles san Miguel y san Rafael* ¹¹⁷.

Catalina de Cristo atestigua: *Demostró su devoción a san José, haciendo que se celebrara en el Instituto el día del santo Patriarca una solemne función religiosa y que se considerase como si fuera día de precepto, ordenando por regla la celebración de un novenario solemne con exposición de su divina Majestad, o sea con el mismo aparato que el dedicado al Santísimo y al de la Inmaculada Concepción. Profesaba especialísima devoción a san Francisco de Paula, a quien siempre oí que llamaba su Tesorero y le nombró patrono de las*

¹¹⁵ Sumario del Proceso de canonización, p. 396.

¹¹⁶ Sum p. 130.

¹¹⁷ PIV (Proceso informativo de Valencia) fol 108.

*hijas de Casa, por cuyo motivo llevan éstas como distintivo, a más de un crucifijo, el escudo de san Francisco de Paula. La sierva de Dios atribuía a la intercesión del santo muchos de los socorros que había recibido en momentos de apuro. También lo invocó para que alcanzara del cielo sucesión a sus hermanos los Excmos. Sres. condes de la Vega del Pozo y afirmaba que por una patente mediación del santo lograron sus hermanos tener una hija, que es la actual condesa del citado título. No puedo precisar las circunstancias, porque la sierva de Dios creía que era miraculosa esta sucesión. Sólo recuerdo que hablaba de cierta enfermedad que padecía su cuñada y que contra el parecer de los médicos más notables de España y de Francia, al concluir un trecenario al glorioso san Francisco, ante la evidencia de los hechos, hubieron de declararse vencidos los médicos*¹¹⁸.

En 1864 fue a visitar las reliquias de santa Teresa de Jesús, de la que era gran devota. Fue a Alba de Tormes y Fernando Iglesias declaró: *Vi su semblante transformado por algún tiempo, pidiendo a la santa que bendijera su Instituto y lo propagase*¹¹⁹. Y añade: *La vi arrobada, extática, y después, derramando ella lágrimas, supe, por la sierva de Dios, que había pedido a santa Teresa una chispa del gran amor que había tenido la santa Madre a su buen Jesús y el don de la perseverancia*¹²⁰.

En esa ocasión les profetizó a las carmelitas descalzas la fundación de un Carmelo en Oviedo.

María Micaela visitó en Ávila, con Breve de Su Santidad, a las carmelitas descalzas. Éstas han dejado un testimonio en la carta que dirigieron al Papa para pedir la introducción de la Causa de beatificación y canonización de María Micaela. Dice así: *Con licencia de nuestro ilustrísimo obispo don Francisco Fernando Blanco, tuvimos la dicha de ser visitadas dentro de nuestra clausura por la Madre Sacramento, en la cual descubrimos al punto una perfecta religiosa por su continua oración y penitencia. De grande edificación y de poderoso estímulo para la virtud fue para nosotras la visita de esta sierva de Dios, y aún no se ha olvidado en este monasterio tal saludable impresión. Plácenos, entre otros sucesos, referir uno que a juicio nuestro, parecía sobrenatural. Deseando visitar la celda, hoy oratorio, donde se verificó la transverberación del corazón de Santa Teresa de Jesús, quedó en ella durante largo tiempo en oración, demostrando extraordinario recogimiento y favor del cielo. Al salir se regocijó con nosotras por la preciosidad de pajarillos cantores que allí teníamos. Este dicho no pudo menos de maravillarnos, pues no teníamos*

¹¹⁸ PIV fol 726.

¹¹⁹ Proceso ordinario de Zamora fol 3201.

¹²⁰ Ib. fol 3203.

allí ningún pajarillo ni era fácil vinieran de fuera, que estábamos en pleno rigor del invierno ¹²¹.

Ella misma escribe: *Muchas veces había el padre Carasa querido que leyera las obras de santa Teresa; las empezaba, y como no las entendía, me cansaba luego y las dejaba... Cogí las obras de santa Teresa, y fue como un bálsamo para mi corazón esta vez; las 3 ó 4 que las empecé me sorprendió sobremanera el entenderlas, y más el hallar un gusto especial, tanto que si tenía mal humor, con leer un capítulo ya me hallaba tan animada y contenta, tanto más que en sus penas hallaba cierta conexión con las mías, de modo que yo diría nos hicimos amigas íntimas, pues yo la llegué a querer mucho. Y una tarde, al anochecer, ya no veía; cerré el libro con pena de dejarla. Le dije: “Santa mía, si quieres que yo tenga tu imagen, vente tú a casa por tu pie, que yo no tengo dinero para comprarte”. En esto llaman a la puerta, y era una mujer de un cirujano que hacía un año vi una vez que me vino a pedir un consejo, y como me chocó se fiara de mi parecer, le dije fuese a un sacerdote, pues yo no tenía capacidad para aconsejar a nadie; y me dijo: “Hoy vengo porque tengo un oratorio con muchas efigies. Vivo en la calle de la Fe, frente a San Lorenzo. Y sepa usted que tengo una santa Teresa que se quiere venir a la fuerza a su casa de usted y hacemos un gran sacrificio, yo y mi marido, que es una imagen antigua de talla de una vara y de un mérito raro”.*

Me contó: *“Al entrar en mi oratorio parece que la santa me decía se quería venir y a mi marido que no la conoce a usted le pasaba lo mismo, y no nos hemos dicho nada el uno al otro por no tener esta pena; anoche se puso muy malo, de modo que se moría, y al recibir el Viático ofreció si se mejoraba, enviarle a usted la santa; que tememos fuera un castigo pues se mejoró en cuanto hizo la oferta; y me llamó y me dijo que si se moría, le daría un consuelo me la trajera. Yo le dije lo que me sucedía a mí y decidimos dársela a usted* ¹²².

SANTA MARIAM DE BELÉN (1846-1878)

Sor María vivía en profundidad el dogma de la comunión de los santos. Aparte de la Virgen María, que era su Madre Amor, amaba de modo especialísimo a san José, a quien su padre al morir la había encomendado y que en una visión la había cedido, de su Congregación de San José de la Aparición, a la del Carmelo de Santa Teresa. A santa Teresa de Jesús la quería como a una madre. Varias veces se le aparecieron san José y santa Teresa.

¹²¹ Cita tomada de Tomás Monzoncillo y del Pozo, *Cartas selectas de Santa María Micaela del Santísimo Sacramento*, Barcelona, vol III, p. 355 s.

¹²² Autobiografía 30, 4.

En una carta al Patriarca de Jerusalén del 25 de febrero de 1878, le refiere, con la confianza que le tenía, que vio en una visión a San Francisco de Asís, santo Domingo de Guzmán, San Ignacio de Loyola, san Agustín y san Jerónimo.

El padre Lázaro, su confesor, en una carta escrita el mismo día de la profesión de sor María, refiere, por habérselo ella misma manifestado, que ese día, estando en éxtasis en la iglesia durante la ceremonia de la profesión, vio a santa Teresa de Jesús, san Juan de la Cruz, santa Magdalena de Pazzis, san Francisco Javier y a las difuntas compañeras de su viaje a Mangalore: Madre Elías, sor Eufrasia y sor Estefanía.

Un día, después de superar diversos ataques del demonio, se le aparecieron Jesús, María, san Joaquín y santa Ana ¹²³.

Según aseguraron sus hermanas de comunidad, *tenía una devoción especial a san José, san Elías, santa Teresa, santa Catalina mártir y santa Margarita María de Alacoque, quienes se le aparecían frecuentemente* ¹²⁴.

En una ocasión también se le apareció el santo cura de Ars. *Le pareció verlo en una gloria muy grande y repetía llena de alegría: "Oh, mi padre de Ars, qué bello es"* ¹²⁵.

Como vemos, su unión y comunicación con los santos del cielo era de gran confianza y amistad. Eran sus amigos y se comunicaba con ellos con frecuencia.

Un día, después de la comunión, se la veía radiante y sonriente, contemplando a personas del cielo. Los santos, los ángeles y los que vivimos en la tierra estamos unidos en Dios. Sólo nos separa un velo, que Dios descorre a algunos privilegiados.

SANTA BERNARDITA (1844-1879)

Bernardita tuvo devoción a muchos santos, pero de modo especial a san José. *Durante los días malos de la noche oscura del alma en que sentía miedo a la muerte, se encomendaba a san José, que es el patrón de la buena muerte.*

¹²³ Sum addit, p. 147.

¹²⁴ Sum addit, pp. 22-23 ad 20-21.

¹²⁵ Sum addit, p. 131.

Celebraba devotamente el mes consagrado a san José (mes de marzo). Habíamos colocado junto a su cama una imagen del santo, que ella adornaba con flores, y ante la cual ardían dos velas. Rezábamos las letanías y todas las oraciones a san José que ella sabía. Algunas veces yo le decía: “Ya estamos. ¿No sabes ninguna otra oración?”. Y me contestaba: “No, ya las hemos dicho todas”. Me aseguraba que había obtenido muchas gracias por mediación de san José”¹²⁶.

Un día estaba en la enfermería y le prometió a una enferma que rezaría por ella. Le dijo: “¿Está usted sufriendo? Espere un poco, voy a hacer una visita a mi padre”. “¿A su padre?”. “Sí. ¿No sabe que ahora mi padre es san José?”¹²⁷.

Hacía muchas novenas. Una vez me di cuenta de que, mientras estaba haciendo una novena a la Santísima Virgen se había arrodillado ante una imagen de san José. Le dije. “Estás equivocada. Rezas a la Santísima Virgen y estás de rodillas delante de san José”. Me dijo: “La Santísima Virgen y san José están en perfecto acuerdo y en el cielo no hay envidias”¹²⁸.

En las Actas del Proceso de beatificación, una de las religiosas declara que repetía frecuentemente la invocación: *San José, dame la gracia de amar a Jesús y a María como ellos quieren ser amados. San José, ruega por mí y enséñame a rezar*¹²⁹.

Entre los santos tenía especial devoción, después de san José, a san Bernardo, segundo patrono de bautismo (María Bernarda). También a san Francisco de Asís. Como las Constituciones del convento prohibían pertenecer a la Tercera Orden de San Francisco, se hizo imponer solamente el cordón de su Orden. Lo recibió en la enfermería el 8 de diciembre de 1878 de manos del misionero capuchino Manuel Touzelier.

SANTA TERESA DE JESÚS JOURNET (1843-1897)

Profesaba una devoción filial a la Virgen santísima. Puso el Instituto bajo la invocación de la Virgen de los Desamparados, y su amor y confianza filial los infundió en todas sus hijas. Ordenó que en todas las Casa-Asilo se la venerase con gran devoción y solemnes cultos y dio numerosísimas instrucciones para que se animasen en esta filial devoción y confianza hacia la Virgen. Al Patriarca san

¹²⁶ Sor Marta du Rais. Proceso apostólico de Nevers, fol 1330.

¹²⁷ Madre Josefina Forestier. Proceso apostólico de Nevers, fol 212.

¹²⁸ Sor Marcelina Lannessans. Proceso ordinario de Nevers, fol 1129.

¹²⁹ Messori Vittorio, *Ipotesi su María*, Ed. Ares, Milán, 2005, p. 380.

José se encomendaba en todas sus necesidades y angustias y era tan grande la confianza que tenía en su patrocinio que se la veía siempre serena y tranquila en los momentos de mayor preocupación ¹³⁰.

Sor Pilar del Sagrado Corazón anota: *Estando ante la imagen de san José, que guardaba en su cuarto, me dijo: “Mire, hermana, no tengo nada, pero pido a san José las cosas que necesito, se las pongo delante de su imagen, y lo obtengo todo, y todo para los pobres* ¹³¹.

Acostumbraba a decir: “Con san José tenemos un buen Procurador en Casa. Una petición que le hacemos, inmediatamente está resuelta favorablemente” ¹³².

Consolata Cortina refiere: *En una ocasión me contó el padre Ezequiel que un día, durante la epidemia de cólera, había muchos enfermos en el Asilo y escaseaban los alimentos. El mismo padre Ezequiel vio venir por la fuente de Serrano un anciano de bella presencia y bien vestido. No lo perdió de vista hasta que llegó al Asilo y lo vio entregar a la Madre una cantidad de dinero y después desapareció sin saber por dónde. Todos pensaron que era san José* ¹³³.

Y añade: *En la vigilia de la fiesta de san José, un año se presentó a la Madre la ecónoma y le dijo: “Madre Teresa, mañana es san José”. La Madre le respondió: “Haremos una gran fiesta”. Y la portera dijo: “Sí, pero la despensa está vacía y no hay nada para dar de comer a los ancianos”. La Madre respondió: “Dios proveerá”. Al día siguiente, llamaron a la puerta y la portera encontró un señor que le entregó alimentos preparados y abundantes para todos los ancianos; y desapareció* ¹³⁴.

En la casa de Valencia se veía la necesidad de tener un local separado de la Casa Asilo para tener el noviciado independiente para los dos años que debían pasar allí las novicias. Todas se pusieron a orar a san José, pidiendo ayuda para la construcción del nuevo noviciado y Dios movió el corazón de un señor conde, quien compró las tres casas que daban al huerto por 50.000 reales. Al año siguiente, el 19 de marzo de 1882, se comenzaron las obras con la colocación de la primera piedra el mismo día de la fiesta de san José.

La Madre tenía mucha confianza en la providencia de Dios. *Durante los trabajos de construcción del noviciado le faltó el dinero para pagar a los*

¹³⁰ Positio super virtutibus, Roma, 1955, p. 49.

¹³¹ Positio p. 110.

¹³² Positio p.7.

¹³³ Ibídem.

¹³⁴ Positio p. 6.

*obreros y ordenó que todas pidiésemos con fervor ayuda a san José y, el mismo día, sábado, se presentó un desconocido y le dio el equivalente a los jornales que debía pagar. Todas creímos que aquella limosna era milagrosa y que la había llevado san José*¹³⁵.

Sor Dolores de Santa Francisca refiere: *En una ocasión me di cuenta de que se estaban acabando las velas para el trabajo nocturno y, no pudiendo comprarlas, se lo dije a la Madre. Ella me dijo: “No te preocupes, ya las tendremos”. Y efectivamente a los pocos días nos regalaron una carreta con muebles y, entre ellos, había muchas velas*¹³⁶.

SANTA GEMA GALGANI (1878-1903)

Su relación con san Gabriel de la Dolorosa se remonta a cuando estaba gravemente enferma en 1899 y le prestaron el libro de su vida.

Ella lo llamará cohermano, hermano Gabriel o sencillamente Gabrielín. Cuando Gema rezaba el Oficio divino, frecuentemente se le aparecía el hermano Gabriel para acompañarla en el rezo. *Una vez, tuvo necesidad de quedarse por la noche en el monasterio de las Servitas. Al mandar la Priora que fuese a acostarse en una dependencia de la sacristía, puso Gema alguna dificultad, alegando que a medianoche tenía que rezar maitines con san Gabriel. Sin hacerle caso, replicó la Priora:*

- *Tú lo rezarás acostada y Gabriel los rezará de pie.*
- *Por la mañana, dice la Priora, le pregunté, si realmente había venido san Gabriel para rezar con ella el Oficio.*
- *Sí, ha venido.*
- *Y ¿quién le ha dado el breviario para rezarlo?*
- *Lo ha traído él mismo.*
- *¿De qué santo habéis rezado el Oficio?*

*Gema respondió, indicándome el santo cuyo Oficio correspondía rezar aquel día, pero ahora no recuerdo qué santo fuese*¹³⁷.

Gema quería mucho a su hermano y amigo Gabriel de la Dolorosa. Su director el padre Germán, le regaló como reliquia un diente del venerable y lo

¹³⁵ Positio p. 54.

¹³⁶ Positio p. 35.

¹³⁷ Germán de san Estanislao y Basilio de san Pablo, *Santa Gema Galgani*, Ed. Palabra, Madrid, 1997, p. 355.

guardaba con mucho cariño. En una carta le dice al padre Germán: *Padre mío, ¿sabe a qué se agarró Jesús? Al famoso diente de san Gabriel. Me dijo: “Dime, hija mía, ¿no es verdad que estás demasiado apegada a él?”*

- *Pero ¡si es una reliquia preciosa!*
Entonces Jesús le dijo un poco serio:
- *Hija, es tu padre quien te lo dice y basta.*

*Y lo que dice Jesús es la pura verdad. Sor María me lo pidió para enseñársela a las monjas y, cuando se la di, me eché a llorar, porque lo quiero tener siempre conmigo. ¡Hay que ver, padre mío, a lo que se agarra Jesús!*¹³⁸.

Jesús no permite que se apegue a las cosas del mundo por muy santas que sean para que esté totalmente entregada a su amor y a su servicio.

Ya hemos hablado anteriormente cómo en alguna oportunidad la libró el venerable de los asedios del maligno. Nos dice: *El diablo me daba con la cabeza en el suelo tan fuertemente que me hizo gritar: “Cohermano Gabriel, ayúdame”. Acudió al instante, pero no estaba solo, estaba con otro pasionista anciano (san Pablo de la cruz). Apenas el diablo los vio, huyó*¹³⁹.

*En una ocasión, el diablo me apaleó un poquito. Por fin, gracias al agua bendita, pero sobre todo a san Pablo de la Cruz, me dejó*¹⁴⁰.

*El diablo me hace sufrir mucho, terminando por vencerle Jesús o bien san Pablo (de la Cruz) o el cohermano Gabriel. Siempre son estos tres. ¡Si viera cómo escapa apenas se presenta alguno de ellos!*¹⁴¹.

*Otra vez vino el diablo y me hizo sufrir bastante. Pero no era uno, eran dos. Estaba asustada, tenía a Jesús en la mente, pero no podía pronunciar su nombre con la boca. La Virgen me había dicho: “He aquí el ataque. Durará hasta que consigas tener en las manos la imagen del cohermano Gabriel”. Y así fue*¹⁴².

Y asegura: *Parece que Jesús por medio del cohermano Gabriel me ha concedido la gracia de no ser atormentada por el diablo durante el día, sólo por la noche. Esta noche se presentó el diablo en forma de un hombre totalmente negro con una serpiente enroscada en un brazo y diciéndome: “Tú estás*

¹³⁸ Carta al padre Germán del 1 de setiembre de 1901.

¹³⁹ Carta a Monseñor Volpi de agosto-setiembre, 1900.

¹⁴⁰ Carta a Monseñor Volpi de setiembre-octubre de 1899.

¹⁴¹ Carta a Monseñor Volpi de enero-febrero de 1900.

¹⁴² Carta a Monseñor Volpi de agosto-setiembre de 1900.

condenada por aquel pecado que cometiste hace años, ¿no recuerdas? No hay esperanza para ti; ya eres mía. No te olvides que Dios te ha abandonado definitivamente”. Yo le respondí que hace mucho que Jesús me lo ha perdonado. Y me arrastraba por el suelo. Finalmente, quedé tendida en tierra. Llamé a Jesús y vino al momento junto con el cohermano Gabriel. Me ayudó a levantarme y me devolvió las fuerzas enseguida ¹⁴³.

Ayer, después de más de tres meses, vino por fin (el cohermano Gabriel). ¡Si lo hubiera visto cómo hablaba! Sus ojos centelleaban, parecían dos luceros. No sé qué hubiera hecho si hubiese podido delante de él... ¡No poder siquiera besarle los hábitos! La obediencia me lo había prohibido. Me habló mucho sobre el nuevo convento ¹⁴⁴.

Desde ayer a eso de las siete lo veo (al cohermano Gabriel) con las manos juntas, rezando delante de Jesús sacramentado. Si viera, ¡qué luz! Se muestra alegre. Yo no me atrevo a preguntarle por quién ruega, pero él, que ve mi deseo, me responde riendo: “No ruego por ti, ruego por Serafina” ¹⁴⁵.

Un día, después de haber padecido mucho... exclamé: “Cohermano Gabriel, ven”. Vino enseguida. Me ayudó a levantarme y me senté. Él se reía y me decía: “Gema, ¿por qué estas triste? Estaba casi a punto de llorar, pero cuando vi que era él, respondí al momento: “Estoy un poco disgustada, porque quisiera ser pasionista y me parece ver ciertas cosas raras”. Luego me puse a llorar amargamente. Él, tomándome de la mano, me dijo: “Estáte tranquila, hija bendita”... Me parecía que me quería mucho. Me acariciaba y decía: “No temas, suceda lo que suceda. El nuevo convento deberá hacerse aquí en esta ciudad y tú serás pasionista...Yo te prometo venir todas las noches después de las once a verte y decirte de qué manera debes regularte”... Me bendijo, después de haberme hecho poner de rodillas, le besé el hábito y la insignia y, mientras se la besaba, me besó en la frente y me repitió: “Tú serás pasionista” ¹⁴⁶.

Otro día, vino el cohermano Gabriel. Me pareció que me ponía una mano en la cabeza y me hacía repetir tres veces (De las insidias del diablo, libranos, Señor). Lo dije y lo dijo también la señora Cecilia. Me pareció que me bendecía y me dejó ¹⁴⁷.

¹⁴³ Carta a Monseñor Volpi de marzo de 1900.

¹⁴⁴ Carta al padre Germán del 9 de agosto de 1900.

¹⁴⁵ Carta al padre Germán del 2 de noviembre de 1900.

¹⁴⁶ Carta a Monseñor Volpi de diciembre de 1899.

¹⁴⁷ Carta a Monseñor Volpi de agosto-setiembre de 1900.

En una carta a Serafina (Josefina Imperiali) le dice que le ha escrito una carta al hermano Gabriel: *Encomendé el asunto al cohermano Gabriel por medio de una carta a él dirigida y entregada a mi ángel custodio* ¹⁴⁸.

Su confianza en el venerable Gabriel llegó hasta escribirle una carta dirigida al cielo y enviada por medio de su ángel. Y el hermano Gabriel estaba tan pendiente de ella que, no sólo la libraba de las tentaciones del diablo, sino que hasta rezaba con ella todos los días maitines y en la iglesia rezaba con ella el septenario de la Virgen de los Dolores. Dice Gema: *La señora Cecilia está haciendo (el septenario) conmigo, viniendo a acompañarnos en el rezo del rosario de los Dolores el cohermano Gabriel. Entra en la iglesia con los demás y se coloca junto a mí. Luego me da a besar el hábito y se va* ¹⁴⁹.

Además de tener mucha devoción al cohermano Gabriel, también la tuvo al fundador de los pasionistas, san Pablo de la Cruz, que en algunas ocasiones también se le apareció para defenderla del demonio. Y también a santa Margarita María de Alacoque, la promotora de la devoción al Corazón de Jesús, a quien hizo un novena para conseguir su curación milagrosa. A este respecto es interesante anotar que Gabriel de la Dolorosa y Margarita María de Alacoque fueron canonizados el mismo día el 13 de mayo de 1920.

SOR JOSEFA MENÉNDEZ (1890-1923)

Sor Josefa nos habla de que con mucha frecuencia se le aparecía su madre fundadora santa Magdalena Sofía Barat. Refiere: *El día de la fiesta de la beata Madre pasé muchas veces por su celda (la celda donde había vivido y ya convertida en capilla) para decirle algo y, una de las veces que entré con el delantal puesto y de pie... me dijo: “Hija mía, arroja todas tus miserias en el Corazón de Jesús, ama al Corazón de Jesús, sé fiel al Corazón de Jesús”. Le besé la mano y ella me bendijo con sus dos dedos en la frente* ¹⁵⁰.

También se le aparecía frecuentemente el evangelista san Juan. Ella escribió: *El día 27 de diciembre, su fiesta, vino durante la adoración. Su figura está llena de noble majestad. Es un poco más alto que Jesús y quizá algo más robusto y sus facciones un tanto más pronunciadas. Los ojos negros y el pelo oscuro, pero bastante pálido el rostro. Todo él emana un resplandor muy puro y habla despacio y grave, así que sus palabras penetran hasta el fondo. Su voz es, a la vez, firme y suave y como celestial* ¹⁵¹.

¹⁴⁸ Carta a Josefina Imperiali del 6 de setiembre de 1900.

¹⁴⁹ Carta a Josefina Imperiali del 21 de setiembre de 1900.

¹⁵⁰ *Un llamamiento al amor*, Ed. Edibesa, Madrid, p. 148.

¹⁵¹ *Ib.* pp. 316-317.

PADRE EDUARDO LAMY (1853-1931)

Refiere el padre Lamy: *Era en La Courneuve, no en la iglesia, sino en el patronato, en el aula del jardín (llamada aula del Sagrado Corazón, demolida para construir la nueva casa parroquial): San José se apareció. Se había retirado la imagen de san José de la iglesia. Las buenas señoras me habían pedido limpiar la imagen del santo Patriarca y ponerla sobre un pedestal distinto: una señora de Remiremont había comprado un pedestal muy lindo. Retiré la imagen del santo del pedestal donde estaba colocada y les dije: “Señoras, no hay que limpiarla en la iglesia, porque ustedes charlan todo el tiempo”. La llevé al aula del Sagrado Corazón. Era el martes 3 de julio de 1917. Se quedó allí varios días. La limpiaron, pero no pude ir a mirar su trabajo enseguida, porque estaba ocupado; fui tres o cuatro días después. Me acerco al aula. La ventana y la puerta se tocaban. El resto del aula estaba bastante oscuro. Llego por la puerta. (Y san José) se ubica entre la imagen y yo. Estaba allí, sonriendo. Dije: “¡Usted es san José!”. Me habló de varias cosas personales que guardo para mí. Me acuerdo que retrocedí un poco, para verlo mejor, para contemplarlo. Me incliné mucho y, cuando me levanté, ya se había ido*¹⁵².

SANTA FAUSTINA KOWALSKA (1905-1938)

Entre los santos de su devoción estaba en primer lugar san José. Dice: *San José me pidió tenerle una devoción constante. Él mismo me dijo que rezara diariamente tres oraciones y el “Acuérdate” una vez al día. Me miró con gran bondad y me explicó lo mucho que está apoyando esta obra. Me prometió su especialísima ayuda y protección. Rezo diariamente las oraciones pedidas y siento su protección especial*¹⁵³.

También amaba mucho a los patronos de su Congregación: Además de san José, a san Miguel, san Ignacio de Loyola, santa María Magdalena, santa Teresita del Niño Jesús, san Estanislao de Kostka y a los santos protectores de su bautismo¹⁵⁴.

Sobre san Ignacio de Loyola afirma: *El 31 de julio de 1935, día de san Ignacio, recé fervorosamente a este santo reprochándole ¿cómo podía mirarme y no venía en mi ayuda en cuestiones tan importantes como lo es el cumplimiento de la voluntad de Dios? Le decía a este santo: “Oh, nuestro patrono, que has*

¹⁵² Biver Paul, *Padre Eduardo Lamy, Evangelizando periferias*, Ed. du Serviteur, Santa Fe (Argentina), 2014., pp. 159-160.

¹⁵³ Diario 1203.

¹⁵⁴ Positio I, Informatio p. 223; Sum p. 168.

sido inflamado por el fuego del amor y del celo por la mayor gloria de Dios, te ruego humildemente, ayúdame a cumplir los designios de Dios”. Fue durante la santa misa. Entonces al lado izquierdo del altar vi a san Ignacio con un gran libro en la mano, diciéndome estas palabras: “Hija mía, no soy indiferente a tu causa. Esta regla se puede aplicar también a esta Congregación”; e indicando el libro con la mano desapareció. Me alegré muchísimo viendo cuánto los santos piensan en nosotros y lo estrecha que es la unión con ellos. Oh bondad de Dios, qué bello es el mundo interior, porque ya aquí en la tierra nos relacionamos con los santos. Durante el día entero sentí la cercanía de este querido patrono mío¹⁵⁵.

Una vez rogaba mucho a los santos jesuitas, de repente vi al ángel custodio que me llevó delante del trono de Dios. Pasé entre grandes huestes de santos, reconocí a muchos por sus imágenes. Vi a muchos jesuitas que preguntaron: “¿De qué Congregación es esta alma?”. Cuando les contesté, preguntaron: “¿Quién es su director?”. Contesté que el Padre Andrasz. Mi ángel custodio hizo la señal de callar y pasé delante del trono mismo de Dios. Vi una claridad grande e inaccesible, vi el lugar destinado para mí en la cercanía de Dios, pero cómo es, no sé, porque lo cubría una nube. Mi ángel custodio me dijo: “Aquí está tu trono, por la fidelidad en el cumplimiento de la voluntad de Dios”¹⁵⁶.

Otro día vino a verme una virgen, santa Bárbara, y me ha recomendado ofrecer la santa comunión por mi país durante nueve días. Y con esto se aplacará la ira de Dios. Esta virgen tenía una corona de estrellas y una espada en la mano, el resplandor de la corona era igual al de la espada. Tenía una túnica blanca, el pelo suelto. Era tan bella que si no hubiera conocido a la Santísima Virgen, hubiera pensado que era ella. Ahora comprendo que todas las vírgenes se destacan por una belleza particular, pues irradia de ellas una belleza especial¹⁵⁷.

Jesús mío, cada uno de tus santos refleja en sí una de tus virtudes. Yo deseo reflejar tu Corazón compasivo y lleno de misericordia, deseo glorificarlo. Que tu misericordia quede impresa sobre mi corazón y mi alma, como un sello y éste será mi signo distintivo en esta vida y en la otra. Glorificar tu misericordia es la tarea exclusiva de mi vida¹⁵⁸.

¹⁵⁵ Diario 448.

¹⁵⁶ Diario 683.

¹⁵⁷ Diario 1251.

¹⁵⁸ Diario 1242.

Por otra parte, según declaración de sor Ziolek, *tenía una imagen de santa Teresita junto a su lecho en la mesilla de noche, representándola en el momento de su muerte con la inscripción: “Dios mío, te amo”*¹⁵⁹.

SAN LUIS ORIONE (1872-1940)

Nos dice el padre Domingo Sparpaglione: *En una reunión de sus religiosos en Villa Morffa, contó don Orione en 1939 que se le apareció don Miguel Rúa que había muerto el 6 de abril de 1920. Estaba saliendo de la Curia de Mesina para ir a nuestra Casa de la Consolata a unos tres kilómetros. Eran días de gran pesar por los muchos problemas que tenía, un poco de Tortona y un poco de allá. Cerca del puente del Brio, alzando los ojos vio a cierta distancia a don Rúa en el camino. Dice: “Me puse a correr, esto hace 28 años, y lo alcancé. Lo miré, me miró y después desapareció sin decir palabra, pero me hizo mucha impresión la dulzura de su espíritu, que me quedó por varios meses”*¹⁶⁰.

El 6 de febrero de 1925 don Orione era esperado en la iglesia de santa Margarita de Cortona. *Pero don Orione no aparecía aunque el autobús ya había llegado a su destino. Por fin, en la plaza de San Benito se oye su consabido saludo: “Alabado sea Jesucristo”. Poco después, la señora Servetti, asomándose a la puerta de su casa, lo ve llegar, mientras un perrito servicial lo conducía tirando la orla de su sotana. El animalito, una vez que hubo introducido al sacerdote en la casa, dejó el hábito que tenía entre los dientes, se levantó sobre sus patas posteriores e hizo una profunda inclinación, casi tocando el pavimento con la cabeza.*

La señora comenzó a acariciarlo y don Orione, trazando sobre él una señal de la cruz, lo despidió con estas palabras: “Vete, mi buen guía, vete con mi bendición”. El perrito hizo otra inclinación, recibió una nueva bendición y, dando un salto como de alegría, salió de la casa. Desde el atrio donde se encontraban la señora y don Orione lo siguieron con la mirada llena de curiosidad por el hecho excepcional que acababan de vivir cuando, de pronto, no lo vieron más: había desaparecido sin doblar por ninguna de las cuatro callejuelas que desembocaban en la plaza. Suben a la iglesia de San Benito, don Orione celebra y, terminada la acción de gracias, vuelve a la casa de los Servetti para desayunar. De inmediato salió a relucir el episodio del perrito. Se lamentaba la señora que lo hubiese despedido sin ofrecerle un poco de leche tibia. Don Orione dijo: “¿No habéis comprendido?”. Descendí en la parada y

¹⁵⁹ Sumario p. 124.

¹⁶⁰ Positio super virtutibus II, p. 432.

comencé a andar pensando que recordaría el camino hasta vuestra casa. Pero no sé cómo, tal vez por la oscuridad, no di con él. Para peor, un largo y profundo foso, creo que hecho para efectuar los desagües, me impedía proseguir. ¿Dónde ir? Habría encontrado otras callejuelas, pero de un cura que a semejantes horas no sabe dónde dirigirse..., ¿qué se pensaría de él? Entonces me volví hacia la dirección donde calculé estaría la iglesia de santa Margarita en la que se venera su cuerpo y oré: “Mándame un guía para que me conduzca a tu santuario”. Poco después vi a mis pies un perrito que primeramente me asustó: “¡También un perro...! ¿Y si estuviera hidrófobo? ¡Pobre don Orione!”. Mas he aquí que el animal toma el borde de mi sotana y me conduce hasta aquí.

Es necesario agregar, como acotación al margen, que santa Margarita de Cortona está representada con un perrito echado a sus pies y que la señora Servetti, aquella misma mañana, fue al santuario para dar fe de la perfecta semejanza del perrito allí representado con el que acompañara a don Orione. “No digáis nada a nadie” —había recomendado don Orione—, “pero —afirmó la buena señora— el hecho se divulgó de inmediato por la ciudad”¹⁶¹.

BEATA MARÍA PILAR IZQUIERDO (1906-1945)

Con santa Teresa de Jesús tenía la sierva de Dios mucha familiaridad, porque en una ocasión, estando en Bravo Murillo, me dijo cómo había estado santa Teresa a verla y, cogiendo el “Pocholico” (Niño Jesús) en sus brazos, se paseaba por el cuarto, haciéndole mil caricias¹⁶².

Afirma el padre Daniel Díez: En una ocasión, necesitando socorrer la sierva de Dios a una persona que, aunque era rica, no tenía para remediar su hacienda de una hipoteca, la Madre, completamente confiada en santa Teresa, le pidió que remediasse su necesidad. Y fue la misma santa quien personalmente le dio las 25.000 pesetas que necesitaba para pagar esa hipoteca. Cuando dicha señora se las devolvió a la Madre, la sierva de Dios me preguntó a quién restituía esas pesetas. Yo le dije que a santa Teresa cuando se las pidiera o cuando la viera. Y, por esta inquietud de conciencia de la Madre, supe que santa Teresa había sido la donante... A Santiago apóstol también lo quería mucho y le pedía que le diera fortaleza, decisión y valentía en los designios del Señor¹⁶³.

En otra ocasión, no teniendo nada y necesitando operar a mi hermana Lucía de un problema gástrico muy delicado, también le pidió a santa Teresa

¹⁶¹ Sparpaglione Domingo, *Don Orione*, Ed. de la Pequeña obra de la divina providencia, Buenos Aires, 1965, pp. 232-233.

¹⁶² Carmen Train, Sumario de la positio, p. 185.

¹⁶³ Daniel Díez, Sum p. 443.

que la remediara en esta necesidad y el operador, doctor Antonio Casanova, especialista de fama, se anticipó a decirle que nada cobraría ¹⁶⁴.

Santo Tomás de Villanueva nunca le negaba su limosnica y san Antonio de Padua le solucionó el problema angustioso de la firma de las escrituras de las casas (de Vallecas y Bravo Murillo), el 15 y 22 de junio de 1940 ¹⁶⁵.

El padre Daniel aseguró que la Madre le mandó llevarle una vela a san Antonio de Padua en agradecimiento a la parroquia de San Pablo de Zaragoza y este favor me lo recordaba agradecida muchas veces. Y le ponía puchericos de agradecimiento durante varios años ¹⁶⁶.

MÍSTICA EDUVIGES CARBONI (1880-1952)

*Exclamaba: ¡San José es tan bueno! El que no lo crea que haga la prueba. Yo lo escogí como padre. Y siempre en mis necesidades recurro a él y no me deja sin ayuda. San José es un gran santo, amadlo e invocadlo*¹⁶⁷.

Cuando Eduviges y Paulina estuvieron de vacaciones en 1948 en Tivoli, en casa de la señora Amalia, había en la casa una estatuilla de santa Ana que Eduviges le había regalado algunos años antes. Durante esos días de vacaciones la estatuilla se movió varias veces de lugar y parecía que estuviera animada y con más color de lo normal. Cuando yo (Argia Papini) iba a viajar a Asís, encontré esa imagencita en las escaleras y, al regresar nuevamente, la encontré en las escaleras. Otro día, al querer salir de casa, también la encontré en la parte de afuera de la puerta. Llamé a Eduviges para que la viera y ella la recogió con cariño y la llevó a la habitación de Amelia, donde estaba habitualmente ¹⁶⁸.

Ella escribió en su Diario: Después de la comunión, me pareció estar delante del cuadro de santa Ana. De pronto, la imagen se hizo viviente y sus ojos me miraron. Me dijo: “Hija mía, estoy orando por la paz del mundo. Jesús está indignado y yo y su madre no podemos aplacarlo. ¡Los pecados de impureza son tantos! Tú, hija mía, reza y haz rezar por la paz ¹⁶⁹.

¹⁶⁴ Carmen Traín, Sum p. 185.

¹⁶⁵ Daniel Díez, Sum p. 443.

¹⁶⁶ Daniel Díez, Sum p. 471.

¹⁶⁷ Diario de mayo de 1943, p. 452.

¹⁶⁸ Doc extr, p. 324.

¹⁶⁹ Diario de julio de 1943, p. 455.

Un día, dice Paulina: *Eduviges fue vista en éxtasis en la iglesia de san Sebastián. Eduviges amaba mucho a san Sebastián, del que recibió muchas revelaciones y mucha ayuda. El santo la exhortaba a la humildad y a la santidad de vida. San Sebastián se le apareció muchas veces en su habitación para darle consejos... Ese día de su fiesta, Eduviges soñó (en éxtasis) que el santo iba a su encuentro al jardín de la iglesia, estaba muy contento por haberla ido a visitar. Casi todos los años, con ocasión de su fiesta, este gran santo hablaba con mi hermana. Cuando murió Monseñor Vitali, san Sebastián le dijo que él haría para ella de director espiritual* ¹⁷⁰.

En 1951, había comprado en Nápoles una imagen de san Jenaro y este santo le decía: *Ánimo, Eduviges, ten valor que yo también he sido mártir como lo eres tú. Un día, estando yo (Flora Argenti) afligida, antes de salir de la casa de Eduviges, vi la imagen de san Jenaro a mis pies. Ella me explicó que san Jenaro quería consolarme* ¹⁷¹.

Durante una peregrinación al santuario de santa Rita de Casia, la sierva de Dios quedó en éxtasis. Yo (Vitalia) la vi, porque estaba cerca y, en cierto momento, se sintió un olor malísimo. Al volver en sí, me contó que ella también había sentido aquel hedor, porque en nuestra peregrinación había personas indignas. Santa Rita le dijo a Eduviges que sólo nuestra presencia le había sido agradable ¹⁷².

Su relación permanente con los santos del cielo, especialmente con algunos de ellos, era para ella algo ordinario. Hablaba con ellos, como si los viera, pues sabía que la escuchaban y estaban a su lado siempre que los invocaba. Algunas veces se le aparecían para darle algún mensaje.

Testifica Vitalia: *Un día, mientras Eduviges había subido a la terraza para colgar la ropa, la portera tocaba el timbre de la puerta. Eduviges quiso ver quién era y se asomó por la escalera. La portera se excusó y se fue. Pero, al bajar a su casa, tuvo la visión de san José que le dijo que la portera había subido para robar, pero que él mismo le había respondido desde el interior con fuerte voz para que no volviera otra vez con malas intenciones* ¹⁷³.

Otro día, estando en Roma, al salir Paulina de la escuela, dos jóvenes la persiguieron con ánimo de robarle, pero se encontró con Rosina, la empleada de Monseñor Vitali, y pudo salvarse. Dice Paulina: *Eduviges me contó que, después de hablar con Monseñor Vitali, fue a la iglesia a rezar delante de Jesús*

¹⁷⁰ Doc extr, pp. 263-264.

¹⁷¹ Doc extr, p. 303.

¹⁷² Sumario de la Positio, p. 148.

¹⁷³ *Ibidem*.

sacramentado. De pronto, se le presentó el santo mártir san Sebastián que se le acercó y le dijo que corriera al encuentro de Paulina, porque dos jóvenes iban tras ella con malas intenciones¹⁷⁴.

Escribe en su Diario: *Me parece haber visto, mientras oraba, una religiosa. Miré bien y conocí a santa Teresa del niño Jesús. Toda sonriente me dijo: “Confía en Dios. Jesús me llevó a la perfección, porque me abandoné totalmente en sus divinas manos como una niña en brazos de su madre”. Después tomó pétalos de rosa y los esparció sobre mi cama y la de mi hermana*¹⁷⁵.

El 22 de agosto de 1941 escribió: *Ayer tarde vi a don Bosco. Estaba sonriente y afectuoso. Se me acercó y me dijo: “Hija mía, ama a todos mis sacerdotes salesianos. Tú no sabes cuántos de ellos son santos... Te encomiendo quererlos bien a todos y rezar por ellos para que todos mis salesianos sean santos”*¹⁷⁶.

*Otro día, se me presentó en sueños (éxtasis) don Bosco con Domingo Savio al costado. Ellos subían por las escaleras de nuestra casa, mientras nosotras dos bajábamos, y nos encontramos. Don Bosco se sonrió y poniendo la mano en la espalda de mi hermana, le dijo: “Malilla, no te has inscrito entre mis cooperadores. Inscríbete. Has dado el nombre de tu hermana y el tuyo no”. Y, tocándole la cabeza, repitió: “Malilla”*¹⁷⁷.

Sigue escribiendo en su Diario: *Estaba rezando a la Virgen y a santa Ana por mi sobrinito... Mi buena abuela santa Ana se me acercó y me dijo: “Hija mía, ten fe en tu abuela Ana. Te obtendré la gracia”*¹⁷⁸.

*En una ocasión me quedé en éxtasis y me encontré en un lugar muy bello que no sé describir, con flores y plantas alrededor de bellos troncos... En cada trono estaba escrito el nombre de la virgen que lo ocupaba: una era santa Inés, otra santa Lucía, otra santa Teresa del niño Jesús. Todas estaban en fila. ¡Qué bellas, parecían ángeles!... Jesús me dijo: “Hija mía, si sufres todas las penas con paciencia, uno de estos troncos será para ti”*¹⁷⁹.

¹⁷⁴ Doc extr, pp. 264-265.

¹⁷⁵ Diario de enero de 1942, pp. 432-433.

¹⁷⁶ Diario, p. 418.

¹⁷⁷ Diario de setiembre de 1941, p. 423.

¹⁷⁸ Diario de julio de 1941, p. 411.

¹⁷⁹ Diario de agosto de 1941, p. 418.

Otra vez, soñé con Gema Galgani. Era bella como un ángel. Se me acercó y me dijo: “Ama los sufrimientos y los desprecios. Cuando yo estaba en el mundo, tuve tantos que nadie puede imaginarlos”¹⁸⁰.

El día de la beatificación de Domingo Savio me pareció verlo. Se acercó todo alegre y sonriente hacia mí y hacia Paulina y nos dijo: “Haceos santas, Jesús lo quiere. Amad siempre a María y también al Papa, pues Jesús lo quiere”. Y desapareció¹⁸¹.

El santo que más veces aparece citado en su Diario es san Juan Bosco. Escribe: *Vi acercarse a san Juan Bosco, mientras oraba en la iglesia de María Auxiliadora. Estaba sonriente y alegre. Me dijo: “Te quiero mucho. Te he hecho ganar 4.000 liras. ¿Cuánto me vas a dar?”. Yo le respondí:*

- *Te doy lo que quieras.*
- *Yo quiero solo 10 liras para tu abono y el de Paulina como cooperadoras en Turín. No quiero nada más. Y a tu hermano ¿cuánto le vas a dar?*
- *Unas 500 liras.*
- *Sí, está bien. Sé siempre buena y devota de María Auxiliadora que nunca te abandonará.*
- *Volví en mí. Creía que había sido un sueño, pero ¡oh milagro! Nos escribió un primo que por la tala de madera de nuestra finca le habían entregado 4.000 liras.*

Varias veces se le apareció san Francisco de Asís. Una vez, dice: *Lo vi resplandeciente, el más bello del paraíso*¹⁸². Con frecuencia, se le apareció san Pablo de la Cruz, incluso para darle la comunión, acompañado de santo Domingo Savio y del alumno pasionista Nicolini. Escribe: *El 30 de junio de 1941 se me presentó san Pablo de la Cruz sonriente y me dijo: “Hija, tú te alarmas por pequeñas cosas. ¡Si tú supieses cuánto sufrí en mi apostolado! Hambre, sed, desprecios, cárcel. Di a Jesús que disponga de ti según su voluntad para la salvación de las almas y el advenimiento del reino de su sagrado Corazón”¹⁸³.*

Afirma Paulina: *Ella amaba a los santos y trataba de imitarlos. Leía la vida del beato Francisco María, laico capuchino. Amaba a los niños de Fátima... Leía la vida de la venerable Elisabetta Sanna, acercándose muchas veces a rezar a su tumba. Y allí tuvo revelaciones de la santa... Tenía mucha veneración por la beata María Taigi de la que leyó su vida. Tenía una gran veneración por santa Ana y san Joaquín, a quienes llamaba abuelos. La Virgen se lamentaba con ella*

¹⁸⁰ Diario de setiembre de 1943.

¹⁸¹ Diario del 5 de marzo de 1950.

¹⁸² Diario de mayo de 1941, p. 404.

¹⁸³ Diario, p. 407.

*de que pocos amaban a estos santos; que santa Ana sólo era invocada por las mamás, pero debía serlo también por las jovencitas. Leía la vida de santa Ana y, en el mes de julio, recitaba oraciones de un librito. En el mes de agosto rezábamos todos los días a san Joaquín que, en 1950, un día de su fiesta, delante de su imagen, le habló*¹⁸⁴.

SOR MÓNICA DE JESÚS (1889-1964)

Aparte de la Virgen María, uno de sus santos predilectos era san José. A él le encomendó especialmente que le enseñara a orar. Le solía llamar el *alcalde del cielo*¹⁸⁵. A veces, se le aparecía san José junto a Jesús y María. Dice en carta a su director espiritual: *El día de Navidad, a las seis de la mañana, yo estaba en cama y vino la madre de Jesús con Jesús muy chiquitín y san José. Mucho amamos a Jesús los tres. En el poco rato que estuvieron les pedí muchas gracias y bendiciones para todo y Jesús, muy niño en mis brazos, echó su bendición en señal que nos perdonaba*¹⁸⁶.

*En el día del Patrocinio de san José vino Jesús, su bendita madre y san José. Yo, después de pedirles perdón a todos, les di las gracias por tantos beneficios. A Jesús le di muchas veces las gracias por el ángel que me ha dado. Le dije lo que hacía conmigo y cómo me enseñaba a conocerle y amarlo. Jesús me dijo: “Si él no viniera, yo vendría en su lugar, pues quiero que siempre seas mía”. ¡Qué confusión me dio y qué vergüenza! Yo le dije: “Gracias, Jesús mío, pero a mí, pertenece el buscaros y estar a vuestro servicio*¹⁸⁷.

Tenía particular devoción a los santos agustinos. Escribe a su director: *El día de los santos de la Orden le pedí su salud a nuestro padre san Agustín, que vino con nuestra madre santa Mónica. Yo le dije que siquiera le pusieran los pulmones buenos, porque si no quizá me prohibiesen escribirle. Los dos contestaron que los pulmones los tenía usted mejor que yo, que no los tengo malos. Me dijeron: “Ya verás qué pronto te lo dicen”. Y así ha pasado*¹⁸⁸.

Sor Teresa Miñambres asegura: *Celebraba con especial unción y devoción las fiestas de la Santísima Virgen, de san José, de san Agustín, de santa Mónica y de santa María Magdalena. Después he sabido por sus cartas*

¹⁸⁴ Proceso informativo, fol 62-63.

¹⁸⁵ Sor Adoración Parrizas, Summarium p. 68.

¹⁸⁶ Carta del 2 de enero de 1925.

¹⁸⁷ Carta del 18 de abril de 1923.

¹⁸⁸ Carta del 28 de noviembre de 1920.

que en estas celebraciones litúrgicas estos santos se le hacían especialmente presentes ¹⁸⁹.

Ella misma escribe: *Hacia las tres de la mañana vino santa María Magdalena y me desafió a amar a Jesús. Yo le dije: “¡Cuán lejos estoy de amar a Jesús! No me faltan deseos, pero no sé qué pasa, porque siempre estoy igual”. Le dije que me alcanzara de Jesús la gracia que ella tuvo de recibir a Jesús. Me prometió pedírsela a Jesús para las siete víctimas. Jesús estuvo antes y también me desafió para que lo amase como a santa María. Le dije que ese era mi deseo, pero que todavía me faltaba todo, pues todavía no me he convertido de mi mala vida. Le prometí enmendarme y amarle hasta morir* ¹⁹⁰.

Sor Sacramento recuerda que *tenía distribuida la semana para ofrecer cada día al Señor: lunes por las almas benditas; martes a N.P. por san Agustín y a santa Mónica; miércoles a san José; jueves a la sagrada Eucaristía; viernes a la pasión; sábado a la Santísima Virgen y domingo a la Santísima Trinidad y a los santos ángeles* ¹⁹¹.

SAN PÍO DE PIETRELCINA (1887-1968)

El padre Pío vivía el dogma de la comunión de los santos de verdad. Sentía la presencia, no sólo de Jesús, de María y de su ángel, que se le aparecían constantemente, sino también de otros santos, especialmente de los de su especial devoción. Entre ellos estaba su padre san Francisco, a quien dirigía frecuentes oraciones como en el caso en que el general de la Orden pensó en pedir para él la separación de la Orden para que quedara sólo como sacerdote diocesano. En este caso, su padre san Francisco se le apareció y le aseguró que no sería separado de la Orden.

También tenía mucha devoción a san José. En una carta al padre Agustín del 21 de marzo de 1912, le dice: *El día de san José sólo Dios sabe cuántas dulzuras experimenté; sobre todo, después de la misa. La cabeza y el corazón me quemaban, pero era un fuego que me hacía bien, en la boca sentía toda la dulzura de la carne del Hijo de Dios. ¡Oh, si en este momento sintiese lo mismo, estaría como en el cielo!*

En otra carta al padre Agustín del 18 de enero de 1912, le escribe: *¡Cuántas veces el diablo me ha tirado de la cama y me ha arrastrado por la*

¹⁸⁹ Sumario del Positio super virtutibus, p. 42.

¹⁹⁰ Carta del 22 de julio de 1921.

¹⁹¹ Documenta de la Positio, p. 252.

habitación! Pero ¡paciencia!, Jesús, la Mamá María, el angelito, san José y el padre san Francisco están casi siempre conmigo.

Por otra parte, tenía una devoción muy especial a los ángeles custodios de sus hijos espirituales y, sobre todo, a san Miguel Arcángel, recomendándoles que visitaran su santuario del Monte Gárgano, cercano a san Giovanni Rotondo. También invocaba con fervor a san Pío V, el Papa vencedor de los turcos en Lepanto. Al hacer sus votos, quiso llamarse Pío en su honor y todos los años celebraba su onomástico el 5 de mayo fiesta de san Pío V.

Y, por supuesto, invocaba con gran fervor cada día en la misa al santo del día, cuya fiesta se celebraba. Y por su intercesión pedía abundantes bendiciones para él y para sus hijos espirituales.

MÍSTICA NATUZZA EVOLO (1924-2009)

Es muy hermoso conocer cómo los santos del Cielo, al igual que los ángeles y los difuntos, no están en un lugar lejano y celestial, disfrutando de las felicidades de Dios, sino que están con nosotros, a nuestro lado, y se comunican con nosotros en la medida en que los invocamos. Natuzza tuvo una gran amistad con algunos santos en especial.

SAN FRANCISCO DE PAULA

Fue un gran taumaturgo y el más grande santo de la región de Calabria, donde vivía Natuzza. Fue su santo más querido. Ya hemos anotado cómo fue el primer santo que se le presentó cuando ella tenía diez años. Cada vez que iba a visitar su santuario, tenía el privilegio de verlo y hablar con él. Una de tantas veces fue el 2 de abril de 1978.

El 12 de enero de 1992, hubo en Paravati una solemne misa, seguida de procesión, con una imagen de san Francisco de Paula, donada por la familia Raffaelli. Ese mismo día, en la capilla de Natuzza donde fue colocada la imagen, se le apareció este santo. El 23 de mayo de 1992, el día de la inauguración de la Casa para ancianos, se le apareció de nuevo san Francisco de Paula.

San Francisco de Paula fue una presencia continua en la vida de Natuzza. Un día ella entró en una iglesia por la puerta lateral y pasó delante de una imagen de san Francisco de Paula y, en señal de veneración, le dijo: “Hola, amigo mío”. El santo le apoyó la mano sobre su espalda un momento y replicó: “*Natuzza, ves que tú también te equivocas. Primero saluda al Padre y a la Madre... Y después a los amigos*”. Se refería a Jesús y a María.

Otra tarde de mayo, dos mujeres estaban cambiando las flores de la imagen de la Virgen por otras más frescas y poniendo las pasadas ante la imagen de san Francisco de Paula. Natuzza, desde su puesto, vio la escena y se preocupó. El santo trató de calmarla como a una niña y le dijo: “Natuzza, sé buena; ten calma... No es nada... Va bien así”. Y ella le respondió: “San Francisco mío... A ti no te deben tratar así... Te deben poner flores frescas: o frescas o nada... Porque eres mi amigo”.

Al final de la misa, hizo algunas observaciones a las dos mujeres, y ellas trataron de justificarse... Alguien le refirió el hecho al párroco, quien lo publicó... Natuzza, una o dos veces al año, iba en peregrinación al santuario del santo, tratando de hacerlo de manera discreta para evitar atraer la atención a su llegada. Pero siempre, antes que los hermanos del santuario se dieran cuenta de su presencia, siempre estaba presente san Francisco para acogerla ¹⁹².

El 19 de julio de 1999, estaba en un rincón del jardín. Dice: San Francisco de Paula me tocó la espalda y me dijo:

- *¿Estas contemplando a Dios?*
- *Sí.*
- *No sólo debes contemplar a Dios, sino las bellezas que Dios ha creado. ¿Ves los árboles? Entre ellos hablan.*
- *Pero los árboles no pueden hablar, son de madera.*
- *Entre ellos hablan. ¿Oyes a los pájaros cómo hablan? ¹⁹³.*

El señor Angelo Varone afirma: *Fuimos a Vibo, porque Natuzza debía hacerse unos análisis. Al regreso, Natuzza dijo: “Virgen María, ¡qué frío siento!”. Yo traté de encender la calefacción del coche, pero ella me dijo: “¿No sabes que con la calefacción me viene la tos? No la enciendas”. Viendo que tenía mucho frío, nos preocupamos (estábamos con ella yo, Felicia Carresi y Carmelina Fratini). A los pocos minutos, nos dimos cuenta de que el vidrio de su costado estaba todo empañado, como si hubiese allí una fuente de calor. Después de unos minutos, Natuzza aclaró: “Ya basta; siento demasiado calor”, y se quitó la chaqueta. Después de dos o tres minutos vimos que el vidrio estaba normal. Le preguntamos qué había sucedido, y nos dijo: “Ha sido san Francisco de Paula, que me calentaba: cuando he dicho que sentía frío, me ha calentado con su aliento ¹⁹⁴.*

¹⁹² De la revista *Cuore Immacolato di Maria Rifugio delle anime*, enero-marzo del 2006; Marinelli VIII, pp. 329-330.

¹⁹³ Marinelli VI, p. 236.

¹⁹⁴ Marinelli VII, pp. 204-205.

Carmelita Fratini afirma: *Una vez la acompañé a una visita al cardiólogo. Manejaba el coche el padre Michele Cordiano, pero en cierto momento Natuzza dijo que debían detenerse y volver atrás, pues veía a san Francisco de Paula que le estaba diciendo que habían equivocado el camino. Era cierto y, si no hubiésemos seguido sus indicaciones, hubiéramos llegado tarde a la cita*¹⁹⁵.

SAN PÍO DE PIETRELCINA

También san Pío de Pietrelcina era un gran amigo suyo. Lo vio muchas veces cuando todavía estaba vivo y la visitaba en bilocación. El 6 y 7 de julio de 1992 Natuzza visitó en peregrinación san Giovanni Rotondo, el lugar donde vivió muchos años el padre Pío de Pietrelcina. Declaró: *Apenas llegados, el padre Pío nos esperaba en la puerta y dijo: “Bienvenida y bienvenidos. Os esperaba”. Durante toda la misa estaba presente. Después, cuando íbamos en el autobús, yo me sentía muy mal y estaba por decirle a mi sobrino que me llevase a emergencia porque me sentía morir. Entonces, el padre Pío, indicándome una escalinata, me aconsejó: “Siéntate y descansa”. Yo le dije: “Padre Pío, os digo adiós, porque no vendré más, estoy mal. Ésta es la última vez”. Él respondió: “No digas eso”. A la mañana siguiente, durante la misa precedente a la nuestra, en la iglesia había mucho griterío, y el padre Pío me dijo: “Algunos dicen que en vida yo gritaba mucho, pero en la casa de Dios todos deben tener respeto, especialmente a la hora de la consagración, porque allí está Jesús vivo y verdadero”*¹⁹⁶.

*En otra ocasión, estaba Natuzza ordenando la ropa de cama y recibió un fuerte puñetazo en el estómago. Al caer, se golpeó la mejilla contra la pared. El brazo le dolía. Se dio cuenta de que había sido el diablo, e invocó al padre Pío: “Oh, padre, ayúdame. Soporto con alegría los sufrimientos que me envía Jesús, pero no tolero ser maltratada así por el demonio”. Después de una hora de dolores, se le apareció el padre Pío y, con dulzura, le pidió que soportara con paciencia las pruebas del maligno. Le tocó el brazo y el dolor desapareció. Después de dos días estaba totalmente curada*¹⁹⁷.

El profesor Antonio Cipri, en una entrevista que le hizo a Natuzza el 2 de octubre de 1979, le preguntó: *“¿Es verdad que usted ve con frecuencia al padre Pío de Pietrelcina?”*. Ella respondió: *“Sí, es verdad. Lo veo frecuentemente.*

¹⁹⁵ Regolo, Luciano, *Natuzza Evolo, il miracolo di una vita*, Ed. Mondadori, 2012, p. 236.

¹⁹⁶ Marinelli VI, p. 232.

¹⁹⁷ Mesiano Francesco, *I fenomeni paranormali di Natuzza Evolo*, Roma, Ed. Mediterranee, 1974, p. 79.

Oramos juntos, porque en el mundo hay muchos pecados y hay necesidad de oraciones” ¹⁹⁸.

SANTA TERESA DE ÁVILA

El padre Vincenzo Carucci, párroco de Santa María de Roma, informa: *En octubre del 2007, estando Natuzza en Roma, noté algo extraño en ella durante la misa y le pregunté después si había visto a santa Teresita, dado que muchas veces se le aparecía. “No, me dijo, era **santa Teresa de Ávila** y nos ha dicho: “Bienaventurados”... Aquel día había tenido también, durante la misa, una visión de **san Jerónimo Emiliani** ¹⁹⁹, fundador de los padres Somascos, la Orden a la que pertenezco...*

El día 15 de octubre, fiesta de santa Teresa de Ávila, celebraba la misa el cardenal Agostino Cacciavillan, y también ese día Natuzza vio a santa Teresa de Ávila, que bendijo a las religiosas y después a todos los fieles. Estaba muy contenta de la fiesta que le estaban haciendo con la celebración eucarística ²⁰⁰.

OTROS SANTOS

En la Cuaresma del 2007 declaró: *Cuando los santos me ven sufrir, me consuelan con alguna palabra. **San Felipe Neri** ²⁰¹ se me presentó y me dijo: “Me critican, porque soy un poco bruto, pero soy bello por dentro. Uno debe ser bello para el Señor y para María. No sirve la belleza exterior, porque se acaba; mientras la belleza interior no acaba nunca, y la alegría es eterna”* ²⁰².

Santa Bernardita de Lourdes (1844-1879) se le apareció el 2001 y le dijo: *“Ves, Paravati está siendo como Lourdes. La Virgen y Jesús están contentos. La gente aquí se va confortada en el alma y lleva consuelo a su casa”*. También se le apareció el Papa **Juan Pablo I**, que le dijo: *“Las cosas de Dios florecerán, no morirán jamás”*... Al padre Cordiano le contó de tres apariciones de la **Madre Teresa de Calcuta** ²⁰³.

En 1992 viajó en peregrinación a Asís y se le apareció **san Francisco de Asís** (1182-1226). Ella dijo: *“Lo vi, porque ahora somos amigos”*. Se refería a que en 1986 había hecho otra visita al santuario de Asís y no lo había visto, y bromeando había dicho: *“No lo he visto, porque no somos amigos”* ²⁰⁴.

¹⁹⁸ Marinelli II, p. 17.

¹⁹⁹ San Jerónimo Emiliani (1486-1537).

²⁰⁰ Regolo, o.c., pp. 306-307.

²⁰¹ San Felipe Neri (1515-1595).

²⁰² Marinelli IX, p. 171.

²⁰³ Regolo, o.c., p. 312.

²⁰⁴ Marinelli IV, p. 221.

